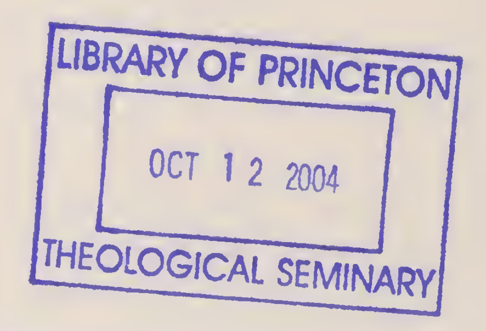






Refundación: revivir la esperanza

201-202
'2001

Bogota, D.C. - Octubre 2000 - Marzo 2001

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia - CRC



Refundación: revivir la esperanza

INDICE GENERAL

DIRECTORA: Hna. Silvia Vallejo,odn / CONSEJO DE DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: Hno. Humberto Murillo, fsc; P. Mario Toro, ofm; Hna. Gloria Inés Giraldo, rjm; Hna. María Eugenia Lourido, rscj; P. Gabriel Naranjo, cm; Hna. Aura Felisa Parra, hpspc / ADMINISTRACIÓN Y PRODUCCIÓN: Hna. Aura Felisa Parra, hpspc; Mónica Garzón, Yaneth Colmenares, Blanca Oliva Cuesta / DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO: Publicaciones CRC / DIRECCIÓN: Carrera 15 No. 35-41/43 - Tels: 338 3946 - 338 3947 - Fax: 338 1600 - A.A. 52332 / Santa Fe de Bogotá, D.C. - Colombia / SUSCRIPCIÓN: Nacional: $23.500,oo - América Latina: US$17,oo - Resto del Mundo: US$20,oo / IMPRESIÓN: Roffaprint Editores Ltda. PERMISO: TARIFA POSTAL REDUCIDA No. 240 DE ADPOSTAL

Editorial

Retomamos el mensaje del Hno. Alvaro Rodríguez E., fsc Superior General de los Hermanos de la Salle, en la XL Asamblea General Ordinaria Electiva, que nos invita a encontrar la vida religiosa de mañana siendo mujeres y hombres buscadores de Dios, estando al lado de los excluídos y siendo testigos de la esperanza.

Con mucho gusto acepto la invitación de VIDIMUS DOMINUM de compartir unos días sobre lo que pienso deberá ser nuestra Vida Consagrada, de mañana. De un mañana que ya estamos construyendo. A menudo al hablar hoy de la Vida Religiosa nos fijamos en estadísticas y retrocesos y no tanto en respuestas urgentes a las necesidades de hoy. Por eso quisiera partir de una vida religiosa que no se centra en ella misma sino que se abre a las necesidades del mundo desde la óptica de un Dios que quiere que todos se salven (I Tim. 2, 4). Pienso que aquí se encuentra la posibilidad de futuro de nuestras Congregaciones.

La historia nos enseña que los caminos de la Vida Consagrada están jalonados de muertes y resurrecciones, a menudo inesperadas. Por eso no debemos predecir su hundimiento sino más bien estar atentos a su germinación. Si dejamos que la historia sea nuestra maestra, si estamos abiertos a las realidades de hoy y a las necesidades de nuestro mundo, entonces, podemos intuir en donde encontraremos la Vida Consagrada de mañana. Y más importante, aún, si nosotros y nuestros Institutos formaremos parte de la misma y si seremos capaces de dar al futuro un gusto de resurrección. Sólo si respondemos a las necesidades del hombre y de la mujer de hoy, desde Cristo y el Evangelio, tendremos futuro mañana. Porque la Vida Consagrada más que ofrecernos seguridades hacia dentro nos debe invitar a «dar la vida y darla en abundancia» (Jn 10, 10). Al inicio del tercer milenio, nuestra preocupación no debe ser cómo aprender a morir sino más bien cómo dar vida y en abundancia.

¿En dónde encontraremos la Vida Religiosa de mañana?

1. Entre los buscadores de Dios

Sabemos que nuestro tiempo que podemos caracterizar por su indiferencia religiosa está marcado paradójicamente por una incontestable sed espiritual. Las manifestaciones de este fenómeno son discordantes y ambigüas. No sabiendo donde saciar la sed de infinito se bebe en todas las cisternas, cisternas muchas veces rotas en la imagen de Jeremias. Lo que el mundo espera del consagrado es sobre todo que sea un buscador de Dios que le ofrezca unas pistas para su propia búsqueda. Guías, humildes y sin pretensiones, conscientes de sus propias incoherencias, pero capaces de acompañar a sus contemporáneos en su itinerario de fe, asumiendo sus

debilidades, sus dudas y su fragilidad. Debemos ofrecer a los jóvenes y al mundo, corazones disponibles para escucharlos, comprenderlos, ponerlos de nuevo en camino, comunidades capaces de acogerlos y guiarlos.

Buscadores del Dios de Jesucristo tal como nos es revelado en el Evangelio. Y por eso es importante también fortalecer nuestra mística y a hacer visible hay con nueva fuerza la «memoria de Jesucristo» que da sentido a nuestra vocación y nos invita a vivirla con imaginación creadora de futuro. Como nos lo ha recordado el Papa recientemente al comentar esta búsqueda de Dios: Señor busco tu rostro. El antiguo anhelo del Salmista no podía recibir una respuesta mejor y sorprendente más que en la contemplación del rostro de Cristo. (NMI 23). Nos toca particularmente a nosotros hoy y mañana hacer visible ese rostro.

2.- Al lado de los excluídos

A partir de las nuevas pobrezas y de los cambios que vivimos en el mundo de hoy. Después del Vaticano II estarnos viviendo nuevas realidades que nos piden nuevas respuestas. Lo importante no es el conservar las instituciones, sino el mantener vivo el fuego del carisma que nos hizo nacer.

La Vida Religiosa debe estar principalmente, como nos lo recordaba Jon Sobrino, en la frontera, en el desierto y en la periferia. Si los oprimidos de ayer son los excluidos de hoy, aquí entre ellos y a su servicio estamos llamados a estar siendo muy sensibles a la realidad que hoy vivimos y a sus problemas nuevos que hoy enfrentamos: de la inculturación a la ecología; del diálogo interreligioso al feminismo, de la paz a los derechos humanos; de la biotecnología ala comunicación planetaria; del desplazamiento al sur del cristianismo a los fundamentalismos religiosos; de la recuperación de las culturas marginadas a las nuevas tecnologías nacidas en la praxis; de la estetización de la vida al culto de la violencia. Creo que esta visión del carmelita Bruno Secondin nos da una idea muy exacta de los retos que se nos presentan, para responder a sus problemas de hoy con soluciones de hoy y dejar de responder a los problemas de ayer con soluciones de ayer. Por eso Secondin nos dice que los religiosos hemos aprendido a vivir de las raíces, lo que está muy bien, pero que debemos también desarrollar nuestras «antenas».

3.- En los testigos de la esperanza

Estamos llamados a ser testigos de la esperanza que llevamos dentro como nos invita San Pedro. Se trata de una esperanza que como dice Pablo Richard debe incluir a los pobres, a los excluidos, a la naturaleza. «La reconstrucción de la esperanza debe fundarse en primer lugar en la lucha por la sobrevivencia de nuestros pueblos y en su capacidad de resistencia. La esperanza debe nacer de una reconstrucción económica, social y política, pero sobre todo de una reconstrucción cultural, ética y espiritual. Si creemos en la humanidad y tenemos fe en el Dios de la vida, tenemos que ser hombres de esperanza»

Nuestras comunidades religiosas deben dar a la esperanza un rostro, estando presentes por elección evangélica en las situaciones de dolor y de miseria manifestando que la ternura de Dios no tiene fronteras, que la resurrección de Jesús es prenda de victoria, que el Dios de la Vida tendrá la última palabra sobre los ídolos de la muerte.

El amor de un Dios que quiere que todos los hombres se salven , pero que tiene una predilección especial por los pobres y más pequeños, tal como lo muestra el Evangelio y lo entendieron nuestros Fundadores, nos debe hacer creativos y eficaces. La mayor parte de nuestros Institutos nacieron en la frontera de una deshumanización: un mundo alejado de la salvación, sin posibilidades de alcanzar ni la realización humana ni la cristiana. Ser fieles a nuestros carismas significa hoy para nosotros responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización, a las nuevas pobrezas, a las llamadas que nos hace el mundo de los excluidos en los nuevos escenarios que hoy se nos presentan.

Conversión al futuro porque cuando hablamos de conversión tendemos a pensar en el pasado y la conversión nos debe hacer mirar sobre todo al futuro como signo de algo cualitativamente mejor; se trata de hacer presentes los valores del Reino de filiación y fraternidad, que deben ser nuestro horizonte totalizador. No podemos encerrarnos en el pasado y vivir de espaldas a las realidades de hoy. Si queremos hablar de nuestros Institutos del futuro debemos hacerlo en términos de imaginación creadora, de una valentía capaz de correr riesgos, de osadía para no tener miedo y no confundir la fidelidad con la pura repetición del pasado.

Las necesidades de los pobres son inmensas, los problemas de nuestros jóvenes cada vez más complejos, el diálogo ecuménico e interreligioso cada día más necesario; por eso necesitamos crecer para dar vida, para responder a las nuevas pobrezas y a los problemas de hoy; necesitamos compartir nuestros carismas con nuestros asociados para que juntos podamos llegar más y mejor a los que nos necesitan. Una presencia solidaria nos debe estimular a una creatividad fecunda en iniciativas propias y en la colaboración en las iniciativas ajenas. El reto es inmenso pero sabemos que el Señor no abandona su obra; que su presencia renovada en la oración hace posible lo que nos parece un sueño. Creo que podemos aplicar a nuestra Vida Consagrada lo que Juan Pablo II dice del Jubileo en la Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, que no debe ser sólo *memoria del pasado*, sino sobre todo profecía del futuro.



Vinculum
vol. 33 / ns. 201/202 (2000/2001) 9-26

Refundación como aventura de renovación de la Vida Religiosa

P. Ignacio Madera Vargas, SDS

Hace unos días algunos religiosos y religiosas me comentaban que su comunidad estaba preparando un Capítulo General y que entre las muchas propuestas para el mismo se planteaba la de la refundación de la comunidad como un volver a fundar el Instituto. A mí me llamó la atención al tiempo que me causó cierta inquietud este planteamiento y desde ese momento siento la necesidad de precisar bien los conceptos para evitar equívocos; no vaya a ser que con la refundación nos suceda en la vida religiosa de estos tiempos, algo semejante a la entrada del universo de los pobres, de su causa y de sus luchas a la vida del cristianismo de América Latina y de la Iglesia. En lugar de una preocupación por una vida mas evangélica, se iniciaron una serie de procesos de defensa de intereses personales, de preservación de

instituciones, de temores por la perdida de comportamientos y hábitos inmemoriales, que conllevaron situaciones dolorosas expresadas en radicalizaciones de posturas ideológicas que condujeron al fracaso de muchos y a un cansancio sin igual de tantos, frente a lo que es una alternativa evangélica ineludible para todo cristiano. Porque desde Jesús los pobres son los favoritos del Reino, a ellos se les anuncia la Buena Nueva y sobre ellos se anuncia la llegada del año de gracia del Señor. Sin embargo, la evangélica opción por los pobres quedó convertida en tema, en asunto de discusiones de salón.

Me interesa ser honrado con ustedes. Cuando voy a hacer algunos planteamientos acerca de refundación de la vida religiosa, no me quiero ubicar en la necesidad de reflexionar sobre un tema de última moda, porque me frustraría que, de una necesidad tan seria como es la urgente producción de una nueva vida para la vida religiosa del continente y para la vida religiosa en la Iglesia; de un nuevo impulso vital que realice en verdad y no solo en buenas intenciones el sentido original de nuestro modo de ser en la Iglesia, sigamos en la mismas reflexiones que dicen muchas cosas pero realizan muy pocas. Es decir, quiero pedirme a mi mismo y pedirles a ustedes que no tomemos el asunto de la refundación como un tema entre tantos otros sino como una alternativa del tiempo presente de cara al futuro. Es decir, estamos ante una posibilidad que o se escoge o no se escoge pero no ante una serie de postulados teóricos acerca de lo que se debería ser o hacer.

Quiero expresar lo que entiendo por refundación porque me parece que esta expresión puede llamarse a equívocos. No comprendo la palabra como un volver a fundar la propia comunidad, un volver a comenzar, sino como una dinámica del Espíritu que busca recuperar lo mas genuino de la propia tradición al ser fundada la comunidad, para llenar de frescura y vida nueva todo lo que las circunstancias pueden haber llenado de sopor, de quietud, de tranquilidad o anquilosamiento en formas y modos que tuvieron su valor y su grandeza para otros tiempos pero que hoy, definitivamente, ya no tienen sentido o vigencia.

Se trata por lo tanto del espíritu de la comunidad y de cada uno de sus integrantes. La refundación la sitúo en el contexto de la renovación que pidió el Concilio Vaticano II a la vida religiosa. Por ello creo que ella implica el tener presente siempre dos grandes acentos y un contexto global. Los dos grandes acentos son la vuelta a la Escritura Santa y la vuelta al espíritu original de los fundadores. Y esto, en el gran contexto global de las situaciones del

mundo presente. La Escritura y la tradición de la propia comunidad leídas a la luz de las nuevas situaciones que vivimos, porque para ser servidores del Reino hemos sido llamados. Para luchar por implantarlo desde ya, sobretodo quienes pertenecemos a comunidades apostólicas

Por lo tanto, refundación significa:

1. Recuperación del sentido cristiano fundamental de la vida religiosa: ser seguidores de Jesús. La primera regla de vida de todos los religiosos es el evangelio, por lo tanto, lo primero en el proceso de refundación es recuperar la vida evangélica de la comunidad con una vuelta tranquila, serena e ilusionada al texto santo para ser encarnado, para ser vivido en la cotidianidad de la vida curando dolencias e impulsando dinamismos.

2. Recuperación de la intencionalidad original de los fundadores: ser capaces de mostrar con las practicas diarias un estilo de vida que insiste en algunos elementos de la gran totalidad de la vida cristiana. Los fundadores dan a su fundación un colorido particular que se toma del arcoiris evangélico. No podemos pensar que la identidad o el carisma particular de nuestra comunidad, orden o instituto sea de tal manera exclusivo, original o "sui géneris" que nos haga absolutamente diferentes del resto de congregaciones en cuanto a estilo de vida o espiritualidad de manera que nos preocupemos intensamente por la diferencia. No, se trata de buscar lo propio, las insistencias que, desde la totalidad del Evangelio quiso dejar el fundador o fundadora como herencia a sus hijos espirituales. Nos preocupa por lo tanto identificar estos acentos y no tanto buscar lo único nuestro o lo exclusivo

3. Atención y ubicación clara en el contexto económico, social, político e ideológico de la época. Este tiempo con sus retos y sus escándalos, sobretodo el gran escándalo de las mayorías pobres de la humanidad. Un mundo centrado en la producción y el consumo de bienes que olvida el asunto fundamental y primero de la distribución de los mismos.

Si iniciamos una decidida acción en estos dos acentos al interior del contexto, nos convertimos al interior de la gran Iglesia en presencia testimonial que señala la alegría de estar construyendo el Reino desde ahora.- Se construye por lo tanto la comunión porque estamos fascinados por Cristo y no porque vivamos fascinados por las personas que nos rodean, las actividades o las estructuras administrativas o apostólicas. Juntamente con lo anterior nos vamos identificando cada día más con la tradición de la orden o comunidad de la que somos parte.

Y, entonces la refundación conlleva:

1. Procesos personales de autoubicación en el sentido radical de la llamada al seguimiento de Jesús

2. Procesos institucionales de transformación de estructuras que ya no corresponden al mundo que vivimos y cuyo valor y utilidad quedan como gratitud para el pasado.

Por ello, la refundación exige:
• Ruptura con todo lo que no es significativo para el tiempo presente
• Sacrificio de lo que ha podido ser útil pero ya no lo es
• Renuncia a todo lo que no es fundamental
• Fantasía para idear una vida nueva, para inventar posibilidades que no se han realizado todavía, fantasía, mucha fantasía!
• Sueño para no mantenerse nunca tranquilos porque el que sueña se mantiene en actividad en la aparente quietud del que duerme
• Inventiva para crear los nuevos modos de ser y vivir que sean significativos para el mundo presente.

Entremos a considerar mas detenidamente algunos aspectos

1. Procesos personales de recuperación de la identidad como seguidor de Jesús

La refundación así comprendida pide la implementación en cada religioso de una búsqueda personal de reubicación de su llamada al seguimiento de Jesús. Ello implica una actitud de humildad y conversión. Es decir, el desarrollo de la capacidad de reconocimiento en la historia personal, de los propios límites, de las carencias, de los errores, de las heridas, del desgaste en la ilusión y la esperanza provocados por todo lo que ha podido ser vivido. Hacer una lectura evangélica de todo ello en su dimensión de cruz y en su sentido al interior de la vivencia de la vocación de seguidor de Aquel que vivió primero en carne propia todo el mal humano hasta asumir en confianza sin condiciones en el Padre, la condena y el asesinato como víctima inocente injustamente condenada.

Estos procesos son más importantes quizá, para los religiosos(as) adultos(as) que se creen formados, maduros o estables, porque son ellos los que tienen el poder de frenar el crecimiento de sus Provincias, destruir la

ilusión de la juventud o crear traumatismos o consolidar vidas acomodadas que reproduzcan su instalación e incapacidad de ser fieles al momento que se vive. En la renovación de las comunidades, la refundación no se dará sin un serio proceso de renovación de la Provincia toda. Es una falsa disyuntiva el creer que los cambios en las estructuras de formación inicial son los que provocan los cambios en las Provincias. Los jóvenes al terminar el proceso de formación inicial, caen en comunidades estáticas, cansadas. Carentes de mística y entusiasmo por el Reino que provocan dos reacciones posibles: o el desencanto y por tanto la crisis y el deseo de dejar la comunidad, o la acomodación burda e infantil a una vida en la que no se cree y para la cual no se ha sido formado.

Y no basta con unir a las personas que han pasado por el mismo estilo de formación porque se es una Provincia y siempre se necesitará estar en relación con los demás. No es sano hacer de una unidad administrativa un archipiélago sin comunicación ni canales de aproximación. Los procesos de refundación no son competencia de la juventud en primer lugar, son su competencia pero como parte de una vida de Provincia que es de todos. Sabemos, por ejemplo, que los religiosos mayores cumplen un papel importantísimo, no explotado lo suficiente, en lo relativo a la promoción vocacional y al estímulo de la superación por parte de los jóvenes de situaciones conflictivas a veces aparentemente insuperables. El modelo identificador más sano es una vida realizada en todas sus dimensiones que ya se siente incluso mas allá del bien y el mal y por ello puede hablar con absoluta libertad. No faltaba cierta razón a la sabiduría griega que daba tanto valor a la experiencia sapiensial de los ancianos. Pero, quiero observar que no me estoy refiriendo al retorno a una gerontocracia que minusvalore la fuerza y el impulso vital que significa la juventud en nuestras comunidades sino en darle a cada generación su adecuado valor y su sentido fundamental.

Todos los religiosos o religiosas de una Provincia en refundación se verán entonces urgidos a una vuelta a la Escritura, a la lectio divina retomada en su sentido de creadora de vida, de vida cotidiana. No se trata de establecer una actividad mas sino de retomar la actividad central de la vida creyente. El gustar la Palabra de Dios que como espada de dos filos vaya penetrando el corazón y transformando desengaños para convertirlos en ilusión. La palabra creadora creando nueva vida cada día en la vida de cada religioso. Esta vuelta a la Palabra es contacto personal cotidiano con la escritura que va preguntando a la vida por lo que estamos haciendo con nosotros mismos y con los hermanos.

Se trata de un retomar le palabra de Dios, sobre todo la palabra evangélica como reguladora de la acción, como motor de la experiencia, como el gran texto para leer todos los contextos. Esto no es nada nuevo en la vida religiosa, es simple y llanamente volver a los fundamentos, porque es posible que esa palabra haya sido remplazada por muchas otras palabras o por nuestra propia palabra prepotente y engreída. Por ello, este contacto con la palabra irá desarrollando formas de aceptación de la necesidad de conversión a Cristo, de asumir valores genuinos de evangelio: justicia, solidaridad, honestidad, verdad, comprensión, perdón, aceptación de la humanidad personal y de la de los demás hermanos de comunidad, realismo intenso y profundo realismo frente a lo humano, para verlo con ojos de misericordia que no excluye la mirada de la profecía. Como Jesús, vamos comprendiendo y asumiendo lo que significa ser inflexibles frente al pecado y profundamente misericordiosos para con el pecador, lo que hay en nosotros mismos y lo que hay en los demás.

Se trata de retomar que la vida religiosa tiene en sus mismos orígenes un marcado sabor de profecía. El nervio profético, la voluntad de contestación y anuncio que conlleva el ser profetas, es esencial y constituyente de la vida religiosa en la Iglesia de todos los tiempos. Me atrevo a afirmar, sin temor a equivocarme,que los fundadores no han querido simplemente fortalecer las huestes clericales sino ante todo hacer presencia diversa de Iglesia, ofrecer un modo de vivir iluminador de las situaciones vividas. Esta presencia diversa no consiste en crear modelos separados del contexto sino alternativos al modo de ser contextual que lesione o contradiga la propuesta del Reino. Por ello, cada uno de nosotros debe ser consciente de que la vida que hemos elegido, nos pide el ir en contra vía. El establecer con claridad criterios y maneras de ser que no son lo usuales, como en los tiempos de Jesús, El asumió también la novedad de enseñar como quien tiene autoridad y no como los escribas.

El seguimiento de Jesús conlleva una dimensión de cruz. Esto parece duro de decir y de escuchar en tiempos de postmodernidad en los cuales se eludiría el esfuerzo, el sacrificio, la lucha, todo lo que implique permanencia y lo que conlleve fidelidad. En este sentido la propuesta de la vida religiosa sería inviable para la juventud de estos tiempos y dura para quienes ya estamos dentro de ella. No desconozco que la mentalidad contemporánea nos pese, sobre todo en algunas culturas en donde se tienen todos los problemas económicos resueltos. Pero precisamente la refundación conlleva procesos personales de aceptación del límite, de la fragilidad, del pecado

que implican la conciencia del cambio y de la sanación de heridas como acciones necesarias y urgentes que pueden conllevar rupturas, sacrificios y dolor, pero ello, no en función del sacrificio sino en función de la construcción de una historia personal cada día mas libre y cada día mas expresiva de la autonomía y de la adultez en Cristo. Porque de lo que se trata es de ser libres, libres como Aquel a quien seguimos. Entonces, los compromisos de superación de situaciones que pueden ser exigentes y difíciles van teniendo su sentido al interior de la búsqueda de la construcción del propio ser personal y de la libertad y autonomía para construir comunión en la diversidad.

Pero el seguimiento de Jesús también conlleva a la alegría de ser testigos de lo fundamental. La alegría de los hijos de Dios. Como seguidores tenemos que recuperar esta dimensión de la jovialidad de la vida, del gozo de vivir, de la alegría de la entrega, de la esperanza en la lucha, de la capacidad de soñar y crear mundos distintos. No nos negamos a la vida y a sus ilusiones. No buscamos el sufrimiento por el sufrimiento, como a Jesús nos viene como consecuencia de nuestros compromisos con el Reino pero nuestra búsqueda es la liberación de toda estructura opresora, de toda instancia que nos impida ser libres, ser ligeros de equipaje y capaces de disfrutar la grandeza de todo lo que el Señor nos ha dado, en la creación, en las capacidades personales y en las cualidades, dones y carismas.

2. Procesos institucionales de transformación de las estructuras

2.1 Refundación incluye la puesta en marcha de procesos institucionales que propicien el crecimiento, la adultez y la responsabilidad del religioso o religiosa.

Una de las grandes taras que ha vivido la vida religiosa ha sido la de una cierta infantilización de las personas que no las deja evolucionar de la misma manera y con las mismas urgencias que sus contemporáneos. Es necesario superar el deseo de tener personas que dependan de nosotros para actuar, que no logren ser ellas mismas sino que deben actuar supeditadas a la orden, al deseo o a la petición de otro. La mujer, sobre todo, debe recuperar en la vida religiosa su condición femenina en plenitud e integridad y con ello su capacidad de decisión y acción.

Nadie nació sabiendo y todos hemos hecho un aprendizaje. Quienes hoy no quieren entregar y confiar no recuerdan que a ellos o ellas se les

entrego y se les confió y que tuvieron el derecho a equivocarse y supieron corregir. Dejar ser adultos (as) a los hermanos (as) no significa dejar hacer y dejar pasar o disimular lo errores sino ser capaces de estar allí para que con claridad tranquila sepamos mostrar correctivos que deben ser asumidos por las mismas personas. Pero es urgente que el religioso sea adulto al mismo tiempo que se hacen adultos sus contemporáneos. Que se quiebre la estrechez de la comprensión de la adultez y la madurez como procesos temporales fijos a la comprensión de las mismas como procesos de crecimiento de la personalidad que varían de un sujeto a otro. Que se reconozca la diversidad y la pluralidad como valores que construyen comunión y no como riesgo o posibilidad de disgregación.

De allí que la juventud como etapa de la vida en el tiempo en la vida religiosa debe durar lo que dure en la sociedad para no llenarnos de engaño llamando jóvenes a personas que en el mundo social hace mucho tiempo que ya serían adultos. Y los así llamados jóvenes le hacen el juego a esta estructura actuando entonces, no como jóvenes sino como adolescentes: agresivos (as) o exigentes, descuidados e irresponsables, dispuestas y dispuestos a muchos derechos y a pocas obligaciones. No, definitivamente, no mas! En la vida religiosa se debe crecer y se debe pedir a los hermanos este crecimiento.

2.2 Procesos que hagan de la vida religiosa un modo de ser ligero de equipaje.

Es decir, que las urgencias de las situaciones sean más importantes que la preservación de las instituciones que la propia comunidad ha tenido por tantos años. El mundo que vivimos, con su automatización y predominio de las comunicaciones satelitales avanza aceleradamente. No podemos mantener una comprensión estática de nuestra vida que no vaya al ritmo del tiempo. Nuestras instituciones, nuestras comunidades, deben ser capaces de romper para responder a todo lo que de novedad nos va ofreciendo el tiempo presente.

Los nuevos problemas que va viviendo la humanidad crean nuevos areópagos a los que la vida religiosa debe llegar de primera y no al final cuando ella ya no es creíble. Ligeros de equipaje para ir a las situaciones de frontera. Libres para comprometernos con el margen, para integrarnos en las grandes luchas que crean humanidad. La globalización y la aldea global nos están pidiendo formas nuevas de asociación y de compromiso porque los solos deseos personales o de nuestra propia institución no serán capaces

de responder a los nuevos retos. Por ello tenemos que ser capaces de estar al lado de muchos otros, de asociarnos aquí y allí, de dejar esto y aquello. Teniendo claridad de conciencia de que nuestra misión no se confunde con nuestras actividades e instituciones sino con la intencionalidad primera de construir el Reino.

2.3 Procesos que susciten la formación de las nuevas generaciones con seriedad y calidad para poder enfrentar el mundo por venir

La seria formación intelectual de los religiosos no puede contraponerse a la espiritualidad o al apostolado. El mundo presente, renunciando a la racionalidad al mismo tiempo se funda en ella. La mecanización y el progreso de las tecnologías de punta van unidas a determinadas políticas y a claros criterios orientadores del sentido de lo humano. Por ello, los grandes debates éticos que la humanidad de hoy y de mañana tendrá que enfrentar deben tener en los religiosos hombres y mujeres enterados, competentes y capaces de proponer alternativas y de discutir con quienes tienen en sus manos las posibilidades de definir el futuro. No se trata de complejos de superioridad intelectual sino de la necesidad de mostrar competencia y calidad en los planteamientos y alternativas que proponemos. No nos bastará con la presencia humilde y la sonrisa benévola, ellas deben ir acompañadas de la claridad en los criterios y de la fundamentación seria de lo que proponemos como presente y futuro para el hombre.

El mundo de nuestros días viene con la fuerza de la mujer en igualdad de condiciones al varón. Está pidiendo por lo tanto, una nueva manera de presencia de la mujer religiosa que con competencia y vitalidad se expresa y se manifiesta en las nuevas luchas de las mujeres de todos los gremios, de todas las clases y de todas las causas. ¿Con que mentalidad formamos hoy?. Y esa competencia en la formación no se remite o reduce a las generaciones jóvenes. Es para pensarlo para todos y todas las que se definan por vivir a tono con la situación del tiempo y busquen con los demás salidas a las urgencias.

2.4 Procesos que recrean la espiritualidad, el carisma y la historia de la comunidad religiosa

Aquí debe darse el énfasis mayor. Porque cuando hablamos de refundación hablamos de volver a los fundamentos. Se trata de un redescubrimiento de las intencionalidades del origen, de manera que ellas

sean la brisa fresca que lanza la nave hacia el futuro. Esto pide una labor de investigación de la propia historia, un estudio de la personalidad del fundador o fundadora, una recopilación de sus palabras, una ubicación de su vida en el contexto amplio de su momento histórico y una hermenéutica para hoy de sus propuestas. Se trata de responder a la pregunta. ¿Qué haría el fundador o fundadora si estuviera aquí hoy? Y entonces, de las respuestas que nos demos surge una fuente de vitalidad y creatividad que debe generar múltiples búsquedas en todos y cada uno de los religiosos de la Provincia o región o comunidad local.

En este contexto comprendemos la lectura de la tradición espiritual de la comunidad. Se trata de identificar los acentos que al interior de la revelación cristiana el fundador o fundadora privilegió para su obra, sus insistencias. Por ej. El P. Francisco María de la Cruz Jordan, fundador de los Salvatorianos, insistió en la confianza sin condición en Dios, en la bondad y benevolencia del Salvador, el amor a la cruz, a la Iglesia. Estos elementos son parte constitutiva de la espiritualidad salvatoriana y deben ser parte del espíritu de cada salvatoriano de hoy.

La espiritualidad está estructuralmente unida al carisma. El carisma es el don particular del Espíritu que fue dado al fundador o fundadora para dar a la Iglesia una dinámica peculiar a partir de su fundación. El carisma se refiere igualmente a la misión y a la visión, de manera que el carisma tiene diversas dimensiones. Podemos hablar de carisma fundacional como el don del Espíritu dado al fundador o fundadora para fundar, carisma del fundador como los dones particulares suyos que favorecieron el proceso fundacional, carisma de la Comunidad como el conjunto del carisma fundacional y las lecturas que los sucesores han hecho en fidelidad al fundador. El carisma es don del espíritu a los sucesores. Nos sentimos llamados a vivirlo, por ello, es como una marca o sello que nos hace sentir la pertenencia real a esta comunidad mas allá de sus integrantes y sus situaciones. El carisma va mas allá de la institución y las instituciones de la congregación y orden, están a su servicio y tienen razón de ser en la medida en que lo realicen y no al revés.

Igualmente se trata de recuperar el sentido de la historia. Es necesario leer la historia general de la comunidad y la historia particular de la Provincia, de la casa religiosa a la que se pertenece. Rescatar de ella las grandes intuiciones, las personas que han sido visionarias, las luchas que ha conllevado, el heroísmo presente en estas pequeñas acciones que crean grandeza y señalan la grandeza de tantos hermanos y hermanas. Aquí tiene valor y sentido la historia viva,

es decir, la recolección de testimonios de quienes conocieron a los primeros de la comunidad local, Provincial o congregacional.

De esta historia sacamos los paradigmas:

El primer gran paradigma es el fundador o fundadora leídos a la luz del tiempo presente. ¿Qué imperativos surgen de esta lectura? ¿Qué conlleva la misma para la visión que se tiene de la comunidad religiosa, para la misión particular de la comunidad? ¿Cuáles son las acciones renovadoras que aproximan a esa dinámica de visión-misión?

El paradigma de los primeros que apoyaron al fundador. ¿Qué lecciones salen de esta colaboración en términos de fidelidad, de solidaridad, de aceptación de los diversos roles al interior de la vida religiosa? ¿Cuáles han sido las interpretaciones que estos primeros hicieron de la visión del fundador o fundadora? ¿Qué decir hoy de esa lectura? ¿Cómo nos reconocemos hoy como colaboradores y proyectores de la visión y misión que asumieron los primeros?

El paradigma de los primeros que crearon la Provincia o región. Retomar las circunstancias que vivieron y las maneras como las asumieron. ¿Cuál es la estatura que identificamos en estos primeros constructores de la Provincia? ¿Qué dicen al modo de ser actual de los religiosos en términos de dinamismos, de compromiso, de entusiasmo por la misión?

El paradigma de los primeros que construyeron la comunidad local. ¿Qué espíritu les animó? ¿Cómo enfrentaron la novedad? ¿Qué valores se resaltan en su personalidad? ¿Que dice esa historia a la comunidad de hoy? ¿Qué de su visión y de su dinamismo puede crear mayor ilusión a la vivencia comunitaria?

2.5 Procesos que crean espacios reales de convivencia fraterna sana, lúdica, refrescante.

La época actual viene señalada por un predominio del individualismo. Pero al mismo tiempo los hombres y mujeres de esta época crean formas asociativas que señalan al sentido y la necesidad de la comunidad. Nuestra vida es así profética porque busca realizar la comunión fraterna en la diversidad. Es por ello que la creación de comunidades espontáneas, adultas, con una clara comprensión de que la unidad no se construye sino en la diversidad y de los juegos en los que podemos participar como humanos se consolida

como una razón que da razón de la verdad o no de nuestro estilo de vida como presencia del Reino desde ahora. Por ello, la búsqueda de comunión no se equivoca y sabe que construir comunidad es a veces una búsqueda dolorosa pero al tiempo un reto para identificar que los males de los hermanos no pueden determinar nuestra búsqueda de Dios y que por encima de ellos y a partir de su fragilidad aprendemos a vivir en el amor.

Lejos entonces de una comprensión masoquista de la vida común, por ello es necesario que el religioso (a) se sepa divertir, gozar y sonreír, celebrar y cantar, no como niños o niñas píos que parecieran gozar artificialmente, sino como un hombre o una mujer que sienten el sentido y el gozo de vivir a plenitud y asumen la bondad que se expresa en la risa, el color, la danza, la teatralidad y la diversión.

2.6 Procesos que asuman el error, la dificultad, la transgresión como alternativas a superar y a buscar ser sanadas y no como estigmas pecaminosos que se juzgan violentamente y se pregonan para escarnio de sus actores.

Humanos, mucho mas humanos como lo fue Jesús debemos ser los religiosos de hoy. Vivimos sociedad que contradicen lo mas sano de nuestros propósitos. Hemos sido llamados a portar el tesoro en vasos de barro. La fragilidad es parte de nuestra condición de humanos y no hemos sido hechos de un material diferente al resto de los hermanos, con ellos y como ellos nos vemos tentados y acosados por tantas fuerzas que agudizan nuestra fragilidad y nos pueden hacer víctimas del error. Ser capaces de aceptar el error con entrañas de misericordia, de ser compañeros y compañeras solidarias cuando los hermanos y hermanas se equivocan no excluye el ser capaces de llamarlos en lo secreto y hacerles ver que desvían el camino; pero esta conciencia no posibilita el que desarrollemos una compresión de la vida que estigmatice o juzgue con violencia la fragilidad de los hermanos. Aquí es necesario saber que queriendo hacer el bien que queremos muchas veces hacemos el mal que no queremos. Y esta es una lección de realismo y de humildad que no es facil de vivir.

Hemos sido marcados por una visión perfeccionista de la vida como carencia del límite, del error y de la equivocación que nos hace hipócritas. Asumir la fragilidad es lo que han hecho los santos que siempre tuvieron conciencia de su condición de pecadores. Por ello, tenemos que aprender a reconocer con tranquilidad que nos equivocamos, a corregir cuando es necesario y a pedir perdón cuando es menester. ¿Por qué no?

Algunos hermanos asumen comportamientos que transgreden algunas tradiciones. Antes de convertirnos en aquellos que tiran la primera piedra es necesario mirar la viga que llevamos en nuestro ojo. Comprensivos y sinceros para hacer ver lo que de transgresor puede existir en un comportamiento, pero igualmente conscientes de que las transgresiones pueden ser generadoras de cambios que de otra manera jamás llegarían a darse. Aquí, el silencio humilde y la entrega a la voluntad de Dios que va haciendo el camino de la historia pueden ser la única posibilidad que nos queda. Porque al interior de la conciencia de los hermanos no podemos penetrar y ella y las nuestras solo son cautivas de la Palabra de Dios.

2.7 Que fortalezcan la esperanza porque se cree en el sentido y el valor de la entrega de la vida por la causa del Reino

Los fenómenos que vive la humanidad no son muchas veces alentadores. Igualmente la vida religiosa en algunos continentes vive un proceso de progresiva muerte. ¿Cómo ser testigos de esperanza? La fe se une a la esperanza en la producción de la caridad. Siempre y en toda parte el creyente es portador de esperanza, su esperanza se funda en las acciones que va implementando. Por que actúa en un determinado sentido se hace fuerte aunque no vea por donde vendrán las soluciones o cuales serán las salidas. De todas maneras el Señor continúa construyendo la historia con o sin nosotros. De allí que nos vayamos convirtiendo en los juglares de la construcción de un mundo nuevo, diverso, otro, por la creación de espacios y lugares en donde se vive la comunión evangélica y se lucha gratuitamente por los hermanos. Una vida que mantiene la esperanza a pesar de todo porque sabe que precisamente la esperanza se prueba cuando no existen motivos para esperar.

3. La refundación reta

Reta a la superación de una mentalidad de pensionado anticipado. La vida religiosa es una aventura del espíritu que abarca la totalidad de la vida. Hasta el último día de la existencia estamos aprendiendo a ser religiosos, a vivir la libertad de la obediencia, de la pobreza y de la vida célibe. Quienes creen que ya han terminado como religiosos y se deciden a vivir como vegetales oponiéndose a todo y a todos no han comprendido el sentido de su vocación al cristianismo y a un estilo de vida que no se pensiona. De ellos debemos tener compasión y buscar pacientemente que tomen conciencia de su situación. En el proceso de reundación a nadie se debe forzar, todos se

deben sentir impulsados a meterse en él por los resultados que ven en los hermanos y por el entusiasmo que él mismo genera, no por decisiones de gobierno o por imposiciones de autoridad.

Reta a los gobiernos de las comunidades y a quienes tienen el servicio de autoridad a asumir su rol de dinamizadores de la experiencia espiritual de los hermanos y a renunciar a su condición de ejecutivos que organizan grupos humanos en función de actividades de tipo institucional. La refundación pide de quienes animan la vida religiosa una conversión de su condición de dirigentes a su condición de servidores minoritarios de los hermanos, en el mas genuino sentido evangélico.

Por ello, los procesos de refundación piden una formación de quienes tienen el servicio de gobierno para aprender a administrar en sentido de ministrare, de servidor (a). Ningún superior o superiora se sentirá entonces propietario de nada, mucho menos de las personas. Expresiones ridículas en labios de superiores como "me traje a fulana para tal parte" o "me haces tal o cual cosa", desdicen del sentido original de la autoridad evangélica y reducen burdamente el sentido de la administración a la ejecución de acciones de poder. Por ello, la refundación es un dinamismo del espíritu que pide de quienes gobiernan las comunidades una conversión fundamental a su condición de portadores de "ánima", de espíritu, es decir, de un rol de animación y de servicio que conlleva acciones administrativas siempre llenas de servicio.

No puede ser utilizada la refundación como una exigencia para los hermanos y hermanas que deje de lado a quienes tienen el servicio de autoridad, sentados en el palco de su soledad como potentados sino que ellos y ellas, en comunión de servicio con los demás, asumen la pérdida de sus prebendas hacia la escucha atenta de la voluntad de Dios en el palpitar del corazón de sus hermanos. Entonces reconocerán sus errores e identificarán el lugar de sus propias ilusiones y búsquedas. Como los primeros, aquellos que vivieron la experiencia de crear porque se unían en un mismo espíritu y no en torno a la burocracia y la institucionalización.

Reta a la juventud en la vida religiosa. En cuanto que algunos analistas dicen que la generación de los sesenta en el siglo pasado, revolucionaria y contestataria, ha cedido terreno a una generación conformista, adecuada a las situaciones existentes y disponible y dispuesta a disfrutar de la herencia que se le ha legado. Estamos viviendo un neoconservadurismo en grandes

sectores de los jóvenes religiosos expresado en el deseo de instalarse al interior de las estructuras establecidas y en su negativa a luchar por cambios o transformaciones estructurales. Algunos analizan el fenómeno como el cansancio de las luchas de los años 70 a finales del siglo XX, otros como consecuencia de una cierta corriente restauradora en la Iglesia Católica que ha abandonado progresivamente la fuerza renovadora del Concilio y el aliento vital del Espíritu que significaron las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla, en el caso latinoamericano.

Otros llaman a estas tendencias de tranquilidad en la vida religiosa la normal consecuencia de luchas que no condujeron a ninguna parte. El calmarse de unas aguas turbulentas que solo produjeron divisiones sin sentido y pérdida de una serie de elementos valiosos para la vida religiosa. No faltan aquellos que consideran que ahora estamos en el momento restaurador de los antiguos tiempos: las costumbres de atrás, los horarios, la rigidez de las reglas, las sanas tradiciones que jamás debieron tocarse.

El joven de hoy debe ser cada día más consciente de la absoluta libertad que Jesús le deja para seguirle o no seguirle. Esta libertad va más allá de la pertenencia a una institución. Y este es un reto singular para un joven o una joven que opta por la vida religiosa hoy. Cada joven debe sentirse libre siguiendo a Jesucristo. Por ello, las costumbres que tiene, las maneras concretas de vida que construye, las limitaciones que se impone, no pueden ser carga que adormece las conciencias y genera insatisfacciones sino consecuencias despiertas de las decisiones que se han tomado y de la ruta que se ha querido señalar para la vida. En este contexto comprendo las continuas discusiones y reflexiones propias de las casas de formación acerca de la regularidad de la oración, de la posible cotidianidad de la celebración de la eucaristía, del sentido del estar juntos, de una serie de actividades comunes que en determinado momento se pueden volver irritantes, hostigantes y tediosamente aburridoras. A mi nadie me está obligando cuando yo he elegido libremente un modo de vivir particular. Y si ese modo de vivir, va generando elementos que pueden ser asfixiantes, entonces yo me comprometo en una lucha consciente y decidida por hacerlo más ligero y más evangélicamente significativo. Con esto estoy diciendo que la vida religiosa es escuela de libertad.

Reta a la superación de la tentación del desencanto. Hoy como ayer seguimos siendo invitados a una renovación de nuestra vida como religiosos. Lo que el Concilio pidió fue esta renovación. Ella no puede confundirse con

un cambio de costumbres, maneras de actuar más o menos liberales o más o menos libertinas, se trata de "hacer nueva" la vida religiosa. Es decir, un producir frutos nuevos de vida, impulsos frescos del Espíritu, formas ilusionadas de vivir la propia misión.

4. La Refundación recrea el sentido de la misión

El Santo Padre en Vita Consecrata nos pidió una presencia mayor en lo que denominó nuevos aréopagos de la misión. Allí están esos nuevos aréopagos que esperan una presencia del religioso alternativo. En el gran contexto del mundo contemporáneo, caracterizado por ser creador de sociedades excluyentes estamos urgidos a estar de lado de los excluidos y a ser compañeros insobornables de sus luchas y de sus ilusiones.

- En primer lugar los favoritos del Reino, los sectores populares con sus pobres. La larga noche de discusiones que la Iglesia ha vivido por la opción por los pobres debe ceder al amanecer de una vida que comparta las angustias y esperanzas de los sin voz y coloque el rostro del religioso junto a los rostros sufrientes de sus hermanos que esperan la liberación que debe venir de alguna parte.

- Allí están los medios intelectuales, necesitados de una fuerza, que con calidad y con entereza se presente enterada de las causas que provocan tanta ignominia. El Santo Padre en Vita Consecrata insiste en esta necesidad de formación intelectual de los religiosos para el mundo que viven.

- Allí está el medio de los artistas, de los nuevos juglares del mundo contemporáneo, en la TV, el cine, las comunicaciones sociales.¿Dónde están los religiosos que hacen teatro haciendo presencia alternativa?

- Allí están los nuevos marginados del mundo de hoy: los enfermos incurables, los homosexuales, las prostitutas, los indigentes, los ancianos abandonados. Todos los excluidos de este mundo son el nuevo escenario en el cual la vida religiosa debe realizar el drama de sus vidas llenas de energía.

- Allí están los religiosos cansados, agotados por una vida sobrecargada psicológicamente, para recibir de la juventud que llega, y de sus hermanos en vitalidad el entusiasmo a pesar del cansancio de la tarde de la vida.

- Allí están los jóvenes indiferentes, aéreos y desentendidos del mundo que les rodea para sentir a su lado la presencia de una vida religiosa que no se avergüenza de ser lo que es sino que lleva con humildad evangélica el sano orgullo de darlo todo por la causa de Jesús.

- Allí está toda la gente que busca una espiritualidad intensa, profunda, cálida. Esperando la presencia de una vida que sabe recrear la gran tradición de la mística eclesial católica y ofrecer espacios de oración al compartir.

Una vez mas la vida religiosa debe mirar hacia el sentido de su misión, comprendida como misión y no como actividades o posiciones al interior de las instituciones. La misión mayor que es hacer presente el Reino y al interior de esa misión mayor se inscriben los nuevos areópagos. Porque el Reino se hace presente, sin darnos cuenta tenemos que abrir los ojos para descubrir que el Espíritu nos está invitando a anunciar la llegada del año de gracia del Señor.

Será la fascinación por la misión la que irá creando mayor comunión y serán misión y comunión las que irán forjando la identidad carismática y ministerial. Misión, comunión e identidad como canteras a explorar continuamente, con espíritu juvenil, es decir, creativo, lanzado, fresco, alegre, entusiasta y arriesgado.

De una vida religiosa presente en medio de una sociedad excluyente, tiene necesidad nuestro mundo actual. Ustedes y yo somos aquellos llamados a refundar la vida de nuestras comunidades y Provincias y a ser parte de la respuesta decidida y entusiasmada a esta necesidad mayor.

TALLER
REFUNDACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA

1. ¿Cuáles serían los procesos personales que me pediría un proceso de refundación de mi comunidad religiosa?

- En cuanto al estado actual de mi experiencia de Dios
- En cuanto a mi modo de ver la realidad de la gente a la que sirvo
- En cuanto a mi manera de relacionarme con los hermanos de comunidad
- En cuanto a la manera como me relaciono con la autoridad
- En lo relativo a la identidad, carisma y espiritualidad de mi comunidad

2. ¿Cuáles serían los procesos institucionales que un proceso de refundación pedirían a mi Provincia?

- A nivel de la vocación particular a una orden o congregación o instituto
- En lo relativo a las estructuras de gobierno
- En lo concerniente a las estructuras de participación
- En lo relativo a las opciones apostólicas
- En cuanto a los retos de la situación y de la época para el encuentro

Vinculum
vol. 33 / ns. 201/202 (2000/2001) 27-30

Una mirada a la Refundación ¿Qué es la Refundación?

P. Víctor Martínez, sj

1. Historia

Se habla de refundación en una pequeña comunidad religiosa femenina en Australia, disponiéndose para su preparación a su Capítulo Provincial que a su vez preparaba el Capítulo General.

Llega a Europa donde es recibido el término con acogida y fuerza desde España e Italia; un poco de resistencia en su inicio en Francia y Alemania.

Aunque el término no es utilizado en el documento de trabajo del Sínodo sobre Vida Consagrada de 1994 su dinámica es asumida y acogida por la Unión de Superiores Generales *(USG)*.

2. Ubicación

La dinámica de la refundación está dada a partir del Concilio Vaticano II.

"La adecuada renovación de la vida religiosa comprende, a la vez, un entorno constante a las fuentes de toda vida cristiana y a la primigenia inspiración de los Institutos y una adaptación de éstos a las cambiadas condiciones de los tiempos" *(Decreto Perfectae caritatis, 2).*

Su fuerza viene propuesta en la exhortación apostólica del Papa Juan Pablo II "La Vida Consagrada".

"Se invita pues a los institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy. (...) Debe permanecer viva, pues, la convicción de que la garantía de toda renovación que pretenda ser fiel a la inspiración originaria está en la búsqueda de la conformación cada vez más plena con el Señor" *(Vida Consagrada, 37).*

3. Contexto

Hoy el hombre en su búsqueda de recuperar la humanización y socialización emprende una mirada a los orígenes, un volver al principio. Es así como muchas disciplinas buscan la reestructuración desde los fundamentos. Hoy se habla de una reingeniería, de un reconstruir que vas más allá del diseño o la decoración, se trata de tocar las bases de la construcción. Refundar la cultura como respuesta a un mundo que se ha deshumanizado. Tal es el movimiento que la economía se replantea volver al "homo economicus" desde la fuente de su origen, la economía base de socialización.

4. Significación

"Refundar la vida religiosa no significa fundar de nuevo la vida religiosa o inventar una nueva vida religiosa. Esta está ya inventada. No significa ignorar los orígenes fundacionales, que siguen siendo referencia obligada para toda refundación. No es posible refundar la vida religiosa sin volver a la inspiración evangélica de los orígenes. Tampoco significa declarar nulo el pasado histórico de la vida religiosa. No hay refundación sin fidelidad a la gran Tradición. En una palabra, refundar la vida religiosa no significa dejarse atrapar por el inmediatismo del presente, que cierra los ojos a las corrientes

vivas de la tradición y a las lecciones de la historia y se contenta con propósitos a corto plazo, sin atender a proyecciones de largo alcance (...).

Refundar la vida religiosa significa volver a fundamentar la vida religiosa sobre los fundamentos de siempre que le dan sabor y sentido, hacia dentro y hacia fuera de sí misma. En este sentido la palabra refundar es intercambiable con la palabra "refundamentar". (*Martínez, Felicísimo*. La frontera actual de la vida religiosa. *Bases y desafíos de la refundación*. San Pablo, Madrid, 2000, p.63)

5. Sentido

Hemos de dar una mirada a las fuentes, una vuelta al origen, se trata de un nuevo comienzo, de una fidelidad creativa a la experiencia de nuestros fundadores.

Refundación quiere significar que la vida consagrada no está llamada a repetir o rehacer lo que los fundadores realizaron, sino a hacer lo que hoy harían en fidelidad al espíritu de Jesucristo para responder a las exigencias apostólicas de nuestro tiempo. He ahí el dinamismo y la fuerza que la refundación nos presenta en comparación a renovar, reformar, restaurar o reestructurar, la refundación nos sitúa directamente en el presente. Fidelidad de vuelta a las fuentes que va más allá del retorno a las raíces, creatividad de cara al futuro que va más allá de la renovación de ideales. Se trata de asumir con radicalidad los desafíos del momento presente, los retos apostólicos del vivir aquí y ahora la experiencia fundante, aquella que tocó a nuestros fundadores.

Estamos llamados en este amanecer del tercer milenio a impulsar la santidad de nuestros fundadores, a asumir con audacia y creatividad la respuesta que hemos de dar a los signos de los tiempos desde la dinámica de nuestra espiritualidad. Vamos por el camino de nuestros fundadores cuando nos sentimos por ellos inspirados y animados, cuando volvemos a ellos como fuentes de las cuales fluyen sin cesar sus principios y enseñanzas, recreándose y rejuveneciéndose en el discernimiento espiritual para un mayor servicio de Dios y de su Reino.

Constatamos que desde hace tres decenios no pocas congregaciones lideradas por sus capítulos generales y serios especialistas han dado un impulso real a este proceso de refundación, excelentes documentos dan muestra de

ello. Sin embargo, la refundación exige mucho de cada uno de los consagrados, se espera la renovación de cada uno de los miembros de una comunidad. Una mirada a nuestro corazón nos llevará a preguntarnos sobre nuestro seguimiento, compromiso y testimonio de cara a este proceso de refundación, pues de lo que se trata es de vivir personal y comunitariamente una auténtica experiencia fundacional.

Este proceso de refundación revitaliza y anima a muchos consagrados en su seguimiento de Jesús. Se trata de responder con nuevos aires y nuevo impulso a aquellos interrogantes de: ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos? ¿Para dónde vamos? Sin embargo, ante la impaciencia de unos y la lentitud de otros surge en todos un cuestionamiento común: el cómo, ¿cómo vivir en la práctica esta dinámica de la refundación?.

Considero que para algunos la refundación tiene sabor a evangelio, para otros no se trata más que de una locura que ya una nueva época la hará pasar de moda, para otros, que no son pocos, la reducen a discusiones de semántica. Considero que hemos de asumirla desde su dinamicidad, desde el movimiento mismo que subyace al interior del proceso fundacional desde la fidelidad creativa de nuestra consagración como religiosos. Fidelidad al evangelio, a la iglesia, la congregación, el carisma y la misión. Creatividad en la entrega, creatividad ante las dificultades y los conflictos, creatividad profética.

Vinculum
vol. 33 / ns. 201/202 (2000/2001) 31-36

Refundación porque así va el país

P. Ignacio Madera Vargas, sds

Las sociedades necesitan, grupos alternativos, contrastantes, que muestren la realización de las utopías que ellas mismas se han forjado para orientar su destino. Este país se autodefine en su constitución política, como una sociedad pluriétnica y pluricultural, democrática y participativa. Irónica y cínicamente se afianza cada vez más como una sociedad desigual, excluyente y violenta, organizada en función de los intereses de las minorías como son los grupos económicos que controlan la economía, una clase política corrompida y descarada, unas instituciones vulnerables y proclives a la corrupción y la impunidad. En y para esta realidad les estamos proponiendo la refundación como una oportunidad, y quizá, como la última oportunidad, para nuestro estilo de vida.

Volver a lo fundamental para la vida religiosa de este país no es ni podría ser entrar en procesos subjetivos de intimismos sin soporte histórico que nos hagan olvidar la tragedia ancestral de nuestro pueblo; sino todo lo contrario: es reconstruirnos como modos de vivir alternativos, es reconquistar nuestra presencia como comunidades que realizan en la vida cotidiana los ideales de Jesús de Nazaret para con su comunión de seguidores.

Por ello:

En el país de los intereses económicos dominantes nos reconstruimos como comunidades de la gratuidad. Somos la reserva moral que le queda a la patria para decirle que existimos personas que podemos comprometernos por los hermanos y hermanas sin pasar por la mediación del mercado voraz y marginalizador que todo lo compra y todo lo vende. Una de las grandezas de nuestro celibato es su potencialidad de constituirnos cada día en hombres y mujeres que gratuita e incondicionalmente nos damos al servicio de los ideales de la justicia, la solidaridad, la fraternidad, la sorioridad, la honradez y la paz, entre tantos otros valores que construyen el Reino predicado por el Señor Jesucristo.

Refundamos es entrar en la profundidad de lo que somos como sujetos masculino y femenino para recuperar la mordiente profética de nuestros estilos de vida y su carácter de reserva en libertad señalando hacia lo que no se ha construido todavía. Es continuar la tradición de Romero y Ellacuría, de Teresita Ramírez y los catequistas del Huila, de tantas y tantos que siguen dando la vida por defenderla allí donde ella está siendo vejada, conculcada, aniquilada y destruida abierta o impunemente.

En el país de la mentira estamos ante el reto de configurarnos como mujeres y hombres en búsqueda serena pero firme de la verdad. Refundarnos es salir de los dogmatismos caducos y de las radicalizaciones pretenciosas de ser los únicos portadores de una verdad absoluta para transitar los caminos de la comunión con todos aquellos y aquellas que en Colombia buscan rehacer los tejidos sociales y construir la paz que viene de la justicia.

Refundarnos es buscar la asociación Intercongregacional entre nosotras y nosotros como la organización con los laicos y laicas que tiene nuestros mismos ideales y proyectos. Esta búsqueda de acción común, no puede ser un asunto de moda epocal, o una búsqueda

obsesiva de reemplazos eficaces, sino la urgente necesidad de ser presencia testimonial de una Iglesia que se expresa en la diversidad de dones y carismas que el Señor le ha regalado.

En el país de los chanchullos y **la compraventa de las conciencias somos aquellos** y **aquellas que se niegan a toda corrupción por el dinero y a todos los que le ponen precio a las conciencias.** La transparencia en el manejo de nuestras instituciones como universidades, hospitales, colegios, parroquias, centros culturales o escuelas barriales tiene que ser y aparecer como modelo de honradez, los lugares en donde se realiza la justicia y se vive la solidaridad, la armonía y la claridad ante lo que se invierte y lo que se tiene. Refundarnos significa preferir la quiebra institucional o la renuncia a su propiedad, a la reproducción del sistema explotador e inmisericorde.

En el país del individualismo y de la dominación del más fuerte gestamos procesos comunitarios y formas de interrelación caracterizadas por la integración de la diversidad y la ligereza de estructuras. Fraternas y fraternos para ser alternativos ante el individualismo exacerbado o la autarquía de aquellas y aquellos que quieren hacer lo que les viene en gana porque los demás no cuentan sino para el logro de sus propios intereses egoístas y mezquinos.

Refundarnos como vida religiosa del país, negándonos a toda forma de regionalismo malsano o de sectarismo insulso que impidan la expresión del sentido corporativo de la fe y la necesidad de una unidad en la diversidad creativa. Volver a lo fundamental para reconocer una vez más la grandeza y el valor de una comunión que se expande más allá de las fronteras de la propia localidad, superando una mentalidad parroquial para abrirnos a una consideración supraterritorial que nos encuentra en diálogo y organización más allá de los propios territorios.

Y refundarnos como comunidades, no porque la vida comunitaria armónica y jovial nos proteja o nos libre de cualquier mal del cuerpo o del espíritu, sino porque la comunión es el rechazo frontal al egoísmo adormecedor y a la competencia desleal, a la envidia y a la guerra al interior de nuestro modo de vivir. El diálogo sereno, transparente, tranquilo, respetuoso y sosegado sobre todos los aspectos de la existencia puede ser la alternativa que señala y apunta hacia la consolidación de la participación como realidad vivida y no como ideal escrito en un texto constitucional.

En el país de la guerra y de la confrontación violenta es urgente que establezcamos no zonas de distensión en las cuales no se llega a ningún acuerdo o mesas de diálogos de sordos y ciegos que no quieren oír y ver sino que nuestras comunidades están llamadas a ser los espacios en donde los conflictos se enfrentan en la sinceridad y la verdad, las divergencias provocan preguntas y cambios porque se acepta el derecho a la réplica y se reconoce la realidad de la equivocación y el error.

Refundarse en la necesidad de vivir en paz, de ser capaces de entregar las armas para poder sentarnos en la mesa común de la eucaristía comiendo el pan y bebiendo la copa dignamente, de reunirnos en la oración como expresión de una fe vivida y de celebrar y cantar porque sabemos que a pesar de los sufrimientos sigue siendo posible la alegría. Los pobres no dejan anular su capacidad de fiesta y alborozo por la violencia o la fuerza de su miseria sino que se levantan valientes y entusiastas a danzar al ritmo de los tambores, al son de los platillos, guitarras y guacharacas.

En el país de la quiebra de tantos valores sagrados, sobre todo del don divino de la vida nos constituimos en defensores insobornables de la misma en todas sus expresiones pero primordialmente la de los excluidos, marginados o segregados por cualquier tipo de sistema dominador y opresivo, inclusive por aquellos sistemas de nuestra vida religiosa que impidan la libre expresión y acción, la expresión de la propia identidad y la vivencia alegre de la entrega a los hermanos y hermanas del sufrimiento.

Refundarnos es saber marchar con todos los que en un país en guerra le siguen apostando a la vida de los campesinos, de los indígenas, de las comunidades negras, de los mestizos de todos los territorios y todos los litorales en la continua insistencia en la preferencia de Dios por su siervo sufriente injustamente condenado. Marchar con todos aquellos y aquellas que vienen de la gran tribulación que pueden ser los hombres y las mujeres de la Colombia del sur de Bolívar, del Magdalena medio, del Caquetá, del Putumayo o del Chocó. Diversos en las etnias y en las culturas pero protegidos por la misma sombra de la patria maltratada.

Hubo un tiempo de confusión de los primeros cristianos en el camino de Emaús y hoy lo es para la vida religiosa de la Colombia actual. Pero, igualmente tiempo de esperanza, tiempo de lucha y tiempo de recuperación de la mordiente profética y el carácter simbólico

generador de un estilo de vida, que por estar llamado a ser alternativamente significativo al interior del país, no puede seguir perdido en la reproducción de un sistema abominable sino dinámica, enérgica y alegremente sostenido por la Palabra Santa de Jesús el Cristo y el espíritu regenerador de los fundadores y fundadoras.

Y quiero autorizarme a finalizar esta reflexión con un texto refundacional del último de los libros de la Santa Escritura, el Apocalipsis. Nos dice: *"Acuérdate, por tanto, de cómo recibisteis y oíste mi Palabra: guárdala y arrepiéntete. Porque si no estás en vela, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Tienes no obstante en Sardes unos pocos que no han manchado sus vestidos. Ellos andarán conmigo vestidos de blanco, porque lo merecen. El vencedor será así revestido de blancas vestiduras y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que me declararé por él delante de mi Padre y de sus Ángeles. El que tenga oídos, que oiga, lo que el Espíritu dice a las Iglesias (Ap. 3, 2-6).*



Vinculum
vol. 33 / ns. 201/202 (2000/2001) 37-41

De qué manera el texto de Emaús ilumina el proceso de Refundación

Hna. Luz Marina Plata, fsp

Introducción

Emaús es el lugar teológico que ilumina el acontecer de Dios en el hoy de la vida religiosa. Es un texto encarnado dentro de un episodio muy humano entretejido por experiencia de frustración, muerte desencanto; caminos por los cuales atraviesa la vida religiosa para llegar al encuentro fundamental con la vida, la experiencia de resurrección.

Indiscutiblemente no podemos olvidar que sin la noche es imposible que salga la aurora.

El momento actual: inicio de un nuevo siglo, con una sociedad tan congestionada como ya nos la han descrito es imposible no despertar del letargo en que estamos, es imposible dejar pasar el forastero sin que arda nuestro corazón.

Pero hoy quiero enmarcar el texto dentro de dos grandes momentos: la salida, exilio o desertar de un lugar o comunidad la cual no llena las expectativas y se va en busca de otros horizontes y el segundo y gran momento es el retorno a la comunidad, a Jerusalén pero con una mirada y actitud diferente, donde se vence el miedo y se aborda la conflictividad como opción de vida a partir del encuentro con Jesús Resucitado.

Breve análisis del texto Lc. 24, 13-35

"Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús" (24,13) iban desanimados y tristes. Iban en dirección contraria, huyendo, buscando... salían de la comunidad porque en ella no habían encontrado la fuerza de sus ideales y aquel en quien habían puesto su confianza había desaparecido, todo parecía incierto, toda su lucha y seguimiento había sido estéril, por eso se iban con nostalgia, con tristeza con amargura, así como muchas veces nos encontramos, desorientados, sin saber; si esto tiene sentido o no, buscando un camino para seguir.

Es la misma situación dramática que vive nuestro pueblo: confusión y oscuridad, miedo a la muerte, grandes diferencias sociales, opulencia y miseria, en la dispersión de ideologías alienantes, en el surgir de sectas y movimientos espiritualistas, perdidos en un mar de confusión donde muchas veces le han perdido el sentido a la vida. Este mundo de confusión entra en nuestras comunidades, dispersándonos y anclándonos en una vida fácil, ahistórica. Es aquí donde se escucha el eco de algunos fundadores, que en los diversos momentos de la historia se preguntaron: ¿Para dónde va esta humanidad?, ¿qué busca, qué siente?.

No podemos negar el momento coyuntural por el que atraviesa la vida religiosa, metida dentro de un túnel, esperando descubrir o deslumbrar un rayo de luz, replegada sobre sí misma, anclados en estructuras y normas, huyendo de la realidad que nos cuestiona y pide testigos del reino, en un mundo de confort e imbuidos en un ritmo acelerado de activismo, que nos impide descubrir en el fondo de nuestro ser al Dios de la vida, en una espiritualidad acomodada a nuestros intereses donde el sentido de cruz y de martirio ya no cuentan.

Retomando de nuevo el texto, la experiencia de muerte de Jesús había sido tan dolorosa que los discípulos perdieron el sentido de vivir en comunidad, abandonaron el grupo, se sintieron impotentes ante el poder que mató a

Jesús y procuraban salvarse ellos mismos. Estaban tan frustrados que ni siquiera lograron reconocer a Jesús cuando se les acerco y se puso a caminar con ellos. (24, 15).

"Sus ojos estaban tan cegados" (24, 16) no eran capaces de reconocer al peregrino, cuantas veces nuestros ojos están cerrados o peor aún abiertos pero sin reconocer los acontecimientos y la vida que se agita y se mueve alrededor, incapaces de mirar con ojos de misericordia las situaciones tan infrahumanas por las que pasa nuestro pueblo, incapaces de mirar con ojos de ternura y comprensión a las hermanas y hermanos con los cuales vivimos y compartimos nuestra espiritualidad y misión, incapacitados para mirar el acontecer de Dios en nuestra vida y en la propia historia.

"Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos" (24, 15). Escuchaba las respuestas con interés, así les obligaba ir al fondo del motivo de su tristeza. Quería que expresasen la frustración que sentían. Después, les iba aclarando la situación con palabras de la Escritura (24, 27). Procuraba situar a los discípulos en la historia del pueblo, para que entendieran el momento y se dieran cuenta que su corazón ardía mientras Él les explicaba las escrituras (24, 32) pero la explicación de Jesús no consiguió abrir los ojos de los discípulos. Jesús no viene al encuentro de los discípulos para explicar nada, viene para escucharlos, para entrar en su corazón y percibir sus angustias, sus sufrimientos, viene a buscarlos simplemente allí donde ellos se encuentran, para luego retornar con ellos en una nueva forma de mirar la vida, de construir comunidad.

La vida religiosa que va caminando también se pregunta ¿cómo será una nueva forma de, construir comunidad hoy?, ¿de refundar?. Hablamos de la indignación que nos producen las situaciones de opresión que viven nuestros pueblos y que contradicen los sueños de Dios para la humanidad, sentimos la insatisfacción ante el estilo de vida social y eclesial que a la luz de la fe, no responde adecuadamente a los desafíos actuales, impulsándonos a buscar nuevas formas y opciones de vida religiosa. Vida que muchas veces no responde a los retos que nos plantea el mundo por estar paralizados mirando siempre al pasado y aferrados a estructuras, envueltos en problemas generacionales e incapaces de vivir en medio de la pluralidad de ideas y de culturas.

Pero Jesús nos despierta del letargo **"¡Que torpes son para comprender, y que duros son para creer lo que dijeron los**

profetas!" (24, 25) Esta experiencia Trinitaria es una experiencia fundante para la vida religiosa. Es volver a las raíces últimas, más allá de todo inmediatismo, a la fuente de la cual mana la vida, al lugar donde encontramos las raíces de la refundación. Al centro de nuestra existencia, es desde allí, desde ese lugar teológico donde tendremos la fuerza de surgir como mujeres y hombres nuevos.

En el texto de Emaús están marcados los cuatro elementos que hicieron posible el retorno a la comunidad. El primero el encuentro con el forastero, la segunda explicación de la sagrada escritura, como revelación de fe y presencia actuante de Dios, la tercera el milagro de la hospitalidad y la cuarta la eucaristía, donde ellos reconocen ¡es el maestro!.

"En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén" (24, 33). El encuentro con Jesús ha generado un vuelco tremendo en sus vidas, el primer efecto que realiza el resucitado es el deseo de volver cuanto antes al seno de sus comunidades.

No esperan el amanecer, es necesario ponerse en pie y regresar; los espera una comunidad, un grupo, los espera Jerusalén, el lugar donde el maestro dejó su vida, los espera el lugar donde deben desarrollar su misión cueste lo que cueste; ese fuego que llevan dentro no se puede apagar, exige volver gozosos para compartir la vida del resucitado.

Jerusalén es el lugar donde cada uno de nosotros esta ubicado, en la comunidad, en el país, en nuestra cultura, nuestro pueblo, es además el lugar del conflicto, del caos de la muerte y la vida. Somos nosotros mismos en nuestras relaciones donde manifestamos la ternura de un Jesús resucitado vivo y operante en lo cotidiano.

La misma expresión de Jesús la seguimos escuchando hoy cuando frente a todo lo que vivimos seguimos pasivos, sin desarrollar el don profético que brota de nuestros carismas, el miedo nos impide dar la vida, nos impide aceptar al hermano y la hermana en sus diferencias, abrir nuevos espacios de acogida y compromiso.

Hoy más que nunca la refundación exige vivir el profetismo desde los lugares donde estamos, la situación de nuestros países de América Latina exige que revitalicemos nuestro compromiso cristiano, que venzamos el miedo y caminemos con nuestro pueblo, que asumamos las consecuencias

del anuncio y la denuncia incluso, si el precio que debemos pagar equivale a la vida. "Seréis odiados de todos por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el final ese se salvara" (Mt 10, 21) "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no puede dar fruto".

En este camino el peregrino ha permitido que aflore toda clase de sentimientos profundamente humanos, que se comparta en profunda libertad, que cada uno vaya encontrando su propia identidad; sin duda aquella conversación los armonizó y permitió que afloraran sentimientos de amistad ¡Quédate con nosotros! (24, 29).

"Y entro para quedarse con ellos" (24, 29) el significado de entrar en una casa es de acogida, de abrir nuestras puertas al forastero, de celebrar y compartir la vida, de ofrecer calor de hogar y amistad, el de encontrar un lugar a pesar de las diferencias para compartir la cena familiar.

Jesús entró en la casa de Emaús. Y allí el invitado se convierte en anfitrión. Toma el pan, pronuncia la bendición de acción de gracias, lo parte y se los da, los discípulos lo reconocen como el Señor resucitado, pero **Él desaparece**. (24, 31).

El compartir, la palabra y la eucaristía, es el lugar de la Epifanía donde los discípulos reconocen a Jesús, es el lugar donde se transfigura encontrando nuevo sentido a la vida. El invitar al otro, al desconocido, a nuestra mesa, es abrir nuestra casa al extranjero, al exiliado, la viuda, el pobre, a los desplazados por la violencia, es abrir el corazón a las hermanas y hermanos que están solos, enfermos, que nos molestan y nos cuestionan, cuando nuestros hechos de vida hablan de acogida, es el Señor manifestado en ellos.

Esta experiencia de los tres nos habla de que Jesús se revela en comunidad, donde hay dos o tres reunidos en mi nombre allí estoy yo presente, es la manifestación también de la trinidad.

Vinculum
vol. 33 / ns. 201/202 (2000/2001) 43-46

¿Qué frena y qué impulsa el proceso de Refundación al interior de la Vida Religiosa colombiana?

Hna. Beatriz A Charria A.

Voy a centrar la ponencia en aquellos hechos, actitudes, situaciones que pueden frenar o impulsar el proceso de refundación.

• Dificulta un proceso de Refundación el hecho de no asumir la crisis ya que esto implica reconocer las zonas oscuras y dolorosas de la propia vida. Por tanto existe la tendencia , casi instintiva, a rehuir la autoevaluación. Y es una resistencia normal. Como normal es la resistencia a un chequeo médico por miedo a encontrarnos con resultados no deseados. Pero no por ser normal es menos peligrosa.

Es peligroso ignorar la crisis actual o minusvalorarla, porque es falta de honestidad con nosotros mismos y con la realidad. Pero, sobre

todo, porque el hecho mismo de ignorar la crisis ya la agrava. Además porque existe la tentación de buscar un "modus vivendi supletorio" o de hacer ejercicio de supervivencia pero sin un esfuerzo decidido para actualizarla.

• Imposibilidad real (física, psicológica, y aún espiritual) para un proceso de cambio , causado por el peso de las estructura del pasado, tipo de formación (fuga mundi) se mira solo hacia adentro ...

• Puede frenar el proceso el reconocer que "funcionamos bien". El colegio, el hospital, la cíinica, marchan bien, se presta un buen servicio a la gente ... pero nuestro ser religioso carece de simbolismo y significación. Un carisma no es simplemente una misión, aunque entre ambos hay una estrecha relación. El carisma pertenece esencialmente al ser de la Iglesia, aunque tiene una repercusión directa en la misión de esta. Pertenece más a la razón simbólica que a la razón instrumental o funcional. Un carisma puede ser profundamente fecundo gracias al quehacer testimonial de los creyentes, sin que deba ejercer y traducirse en activismo eficaz o en obras productivas apostólicamente. Más aún es posible que algunas obras y tareas apostólicas pueden y deban morir, al igual que otras deben nacer siguiendo el ciclo muerte-vida característico de toda vida humana.

Todo ello nos lleva a concluir que es necesario tener en cuenta al plantear el tema de la refundación: "Lo esencial y permanente en la vida de la Iglesia es el núcleo carismático y evangélico de la vida religiosa; las formas históricas de encarnar ese núcleo carismático y evangélico son provisionales

• Nadie puede desconocer que detrás de todos los esfuerzos bien intencionados y generosos de renovación de los Institutos y Congregaciones en éstas décadas posconciliares han quedado muchos cansancios, heridas , fracasos, desorientación, frustración.. Por tanto la reacción en algunos sectores de la vida religiosa ha sido volver hacia atrás (proceso de involución), buscar seguridades en las viejas observancias y disciplinas, reforzar estructuras y formas de vida "clásicas", atenerse a la letra de los fundadores sin interpretarlas en el contexto actual de la refundación, renunciar a la creatividad y a la actualización del carisma... todo ello no debe ser equiparado con la fidelidad, ni es el camino más acertado hacia la verdadera refundación. No hay fidelidad sin actualización. No hay refundación sin contar con el presente de nuestro mundo y de nuestra Iglesia

• Otro de los frenos –obstáculos- frente al proceso de refundación está en " la debilidad de la dimensión contemplativa y teologal " que trae como consecuencia la incapacidad para un seguimiento radical de Jesús. La fe radical no ha de confundirse con un sentimiento religioso o con una vivencia intensamente emocional de los momentos contemplativos y de oración. Consiste en una experiencia radical de fe, que informa e inspira todos los aspectos y compromisos de la vida religiosa. Al margen de esta experiencia, la vida religiosa pierde toda su significación carismática.

• Hay otra situación que frena o no favorece el proceso de refundación. El activismo voraz que no es compatible con la dimensión carismática y profética de la vida religiosa. Hoy estamos enfrentados al desafío de no sacrificar la vida religiosa al trabajo, a la efectividad y al utilitarismo social.

- Impulsa un proceso de refundación el tener en cuenta los tres criterios que planteó el Concilio Vaticano II al hablar de la renovación de la Vida Religiosa:
- La fidelidad al Evangelio
- La fidelidad al carisma fundacional de los Institutos
- Y la apertura a los signos de los tiempos

Los signos de los tiempos tienen una gran fecundidad reveladora. Quien los asume y sabe leerlos consigue descubrir allí virtualidades escondidas del evangelio de Jesús, de la experiencia radical del seguimiento, de los carismas fundacionales de cada Instituto y de los modelos de seguimientos que los fundadores propusieron. "Fuera del presente no hay fidelidad ni refundación". Esto implica actualización que conlleva la inculturación en contextos cada vez más plurales. Y significa, al mismo tiempo, una postura crítica frente al mundo, cuyos proyectos históricos y valores propuestos no siempre coinciden con las exigencias del evangelio.

• Impulsa el proceso de refundación una nueva experiencia y práctica comunitaria. Accidentales o secundarios son ya los modelos sociológicos de la comunidad religiosa, las formas de organización comunitaria, los ritmos de vida comunitaria...Pero lo irrenunciable, tanto a nivel de experiencia de vida como a nivel institucional, es la práctica de la fraternidad.

Para recrear la experiencia comunitaria, no basta con regresar a la comunidad disciplinaria clásica o a la observancia regular como simple ejercicio ascético y disciplinar. "Es preciso reconstruir la comunidad fraterna sobre la

base de la común experiencia de fe, de la comunicación de la fe, de la común celebración de la fe y de la común práctica de la fe". El aislamiento existencial y el individualismo apostólico son la negación de la comunidad evangélica.

• Así mismo, impulsa y motiva el proceso de la refundación, el caminar de una parte de la Iglesia y vida religiosa Latinoamericana (Las orientaciones de la CLAR, de la CRC, y la reflexiones de un grupo religiosos teólogos: Felicísimo Martínez, Pedro Arnold, Víctor Codina...)

• Los procesos de revisión, renovación y cambios que se han venido gestando al interior de muchas congregaciones, son terreno abonado para un proceso de Refundación.

• La situación del país, para quienes saben ver y escuchar el clamor del pueblo se convierte en reto dentro del proceso de refundación .

• Voy a terminar con una reflexión de Felicísimo Martínez en su libro: ***Frontera actual de la Vida Religiosa. Bases y desafíos de la refundación:***

"Todas las fundaciones y refundaciones radicales de la vida religiosa han sido resultado de una conversión a la pobreza evangélica... Y la conversión a la pobreza evangélica siempre ha estado asociada a la opción afectiva y efectiva por los pobres. Esta opción por los pobres implica, a su vez, una ubicación de la vida religiosa en la periferia social y cultural. Esto hace de la inserción un rasgo irrenunciable de la vida religiosa" (p, 77)

Vinculum
vol. 33 / ns. 201/202 (2000/2001) 47-54

La pedagogía de Emaús una reflexión para la educación

Hna. María Consuelo Perdomo N., aci

Introducción

Con este pequeño trabajo intento hablar de la pedagogía de Jesús con los discípulos de Emaús, como referente de la misión educadora de los religiosos y religiosas que se dedican a esta misión.

Igual que Él, partimos de la realidad para que la educación responda a las necesidades actuales de la juventud y como Jesús, lo hacemos desde la pedagogía del afecto, liberadora y en medio del conflicto.

I. La realidad

1.1 Los discípulos abandonan el escenario: Jerusalén

" ... dos discípulos iban de camino a un pueblito llamado Emaús..." (Lc 24,13),

huían de una situación frustrante. Jesús les había hecho muchas promesas, pero estaba muerto. Todo había terminado.

Contextualizando la problemática de las mujeres y hombres de hoy, muchos han abandonado la fe en la Iglesia y en la vida religiosa debido al verticalismo de una y otra, al clericalismo y desilusionados por no encontrar respuesta a sus interrogantes, quizás desorientados y confusos, a quienes no les llegan los discursos vacíos, llenos de palabrería barata y faltos de sentido.¿Dónde encontrar a Jesús en medio de tanto sin sentido?

Estamos invadidos por los medios de comunicación social, vivimos una época de cambios vertiginosos, caracterizada por los avances tecnológicos y la globalización que uniforma la economía, la política, la cultura... pero también que es deshumanizadora, homicida, suicida, divide, porque crea cada vez más rostros empobrecidos, sufrientes, desfigurados por el hambre, las epidemias, los desplazamientos, la discriminación, la injusticia ...

Pero a los religiosos Dios nos ha convocado para vivir en actitud de "éxodo", saliendo de nosotros mismos, abiertos a la acción de su Espíritu " "que hace todas las cosas nuevas" (Apoc 21,5), sostenidos por la comunión con El y los hermanos, dando respuestas nuevas a esta historia, al estilo de nuestros Fundadores. Sabemos el camino, pero en ocasiones no sabemos cómo recorrerlo."Felices los que creen sin haber visto". (Jn.20,29)

1.2. Jesús evangelizador

"Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar a su lado, pero algo les impedía reconocerlo. Jesús les dijo: "¿Qué es lo que van conversando juntos por el camino? Ellos se detuvieron con la cara triste" (Lc 24, 17).

La pedagogía de Jesús es entablar conversación con ellos, se acerca, los escucha, cabría preguntarnos: ¿Cómo encontrar a Dios en todas las cosas?

Para la religiosa tendría que ser connatural a su ser encontrar a Dios en todas las situaciones ordinarias y extraordinarias, haciendo de cada ocasión una alabanza, una súplica, contemplación, acción de gracias. En el evangelio encontramos que a Jesús todo le trae a la memoria la presencia del Padre, todo le habla de Dios, en todo encuentra la huella del Padre. Dios quiere encontrarse con nosotros a cada paso, se nos acerca quietamente, sin apenas percibirlo, se nos acerca de mil maneras y con mil ropajes, nos habla a través de los acontecimientos alegres o tristes, sencillos o grandes, su presencia se vuelve encuentro, comida, misericordia, amistad, sonrisa, abrazo, mirada, alegría y por qué no, cruz: asumida en la vida diaria, de la cual hace parte la incomprensión en la tarea apostólica o en la comunidad, la ingratitud, la crítica que destruye, los chismes, las malas interpretaciones ...

"Nosotros esperábamos que El sería el Liberador... Entonces Jesús les dijo:Qué poco entienden y cuánto les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera para entrar en su gloria?" (Lc 24,26). "Y comenzando por Moisés y recorriendo todos los profetas, les interpretó todo lo que las escrituras decían sobre El" (Lc.24, 26- 27).

El comentario de los dos discípulos es de desilusión, de crisis, se han ido fuera de la comunidad, ya nada les motiva para estar con los otros, compartir la vida, la oración, el trabajo, las cargas. Esto mismo les ha pasado a tantas mujeres y hombres que le dieron su SI a Jesús en la etapa de los primeros amores y se han regresado. La desilusión, los fracasos, los tropiezos, las crisis, en vez de ser retos para crecer, para afianzar su vocación, se han convertido en desencanto y pérdida del fundamento u objetivo de sus vidas.

Sin embargo, la pedagogía de Jesús es tomarse el trabajo de explicarles, de caminar con ellos y acercarlos a las Escrituras, El no se calla, quiere que avancen para que se renueven desde dentro, con un conocimiento hondo desde el corazón. Es la misma pedagogía que El emplea hoy con nosotros, si entablamos conversación con El y si le permitimos que nos acompañe en nuestro caminar. Es una pedagogía personalizante, transformante, liberadora: La que necesitaban los discípulos de Emaús, que llevaban un proceso diferente al de Pedro, de Juan, de María la pecadora, de las mujeres que lo acompañaron en su vida pública.

1.3 Jesús hace ademán de seguir adelante

"Cuando estaban cerca del pueblo al que iban, El aparentó seguir adelante. Pero ellos le insistieron, diciéndole: quédate con nosotros, porque cae la tarde y se termina el día". Entró. "Una vez que estuvo a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero ya había desaparecido". (Lc 24, 28-31)

Jesús se queda, entra, se vuelve comensal de ellos, realiza el gesto familiar de bendecir el pan, lo reconocen después de discernir, "se les abrieron los ojos", es parte de su didáctica amorosa para que interiorizaran sus gestos, su entrega.

A nosotros se nos exige "saber discernir", ser mujeres y hombres de discernimiento para descubrir el Espíritu del Resucitado, para resucitar con Cristo siempre, en todas las situaciones. Por experiencia sabemos que el Espíritu es siempre nuevo, crea y recrea todo. La vida religiosa del presente y del futuro, nos está empujando a ser audaces, rompiendo los moldes del pasado para ofrecer a los jóvenes una vida que se abre a las exigencias y a los retos que la historia y el mundo les plantea, teniendo muy claro desde quién y para qué trabajamos. Como consagrados, sólo tiene sentido desde Jesús y para su Reino, marcados por el carisma propio, preguntándole siempre al Espíritu, qué habrían hecho nuestros Fundadores en el siglo XXI y desde aquí buscar los caminos para la refundación.

Refundación que, como afirma el P. Kolvenbach, exige "cambios radicales" que hay que realizar desde una reflexión orante, en búsqueda de lo fundamental: Jesús y su evangelio o sea una fe comprometida, desde donde la vida religiosa encuentre su motivación y su sentido.

Para los que somos educadores en la fe, la refundación tiene que partir del movimiento del Espíritu y de las nuevas formas de educar para formar mujeres y hombres líderes que lleven a cabo la transformación de los pueblos. Nuestra educación no puede partir de estructuras rígidas, formando desde la disciplina, sino teniendo como centro la persona a quien Jesús vino a salvar.

También tiene que llevar al educando a compartir con los hermanos el don recibido. En otras palabras hacer lo que realizaron los dos de Emaús: "En ese mismo momento se levantaron para volver a Jerusalén. Allí encontraron

reunidos a los doce y a los de su grupo. Estos les dijeron: es verdad! El Señor ha resucitado y se dejó ver por Simón" (Lc 24,33-34).

No se guardaron para sí mismos lo que habían descubierto y experimentado con el Señor, sino que salen a buscar a sus hermanos para comunicárselo. Esa es nuestra misión de agentes educativos, comunicar al mundo lo que vivimos para que otros crean. Y motivar a esta buena pero desorientada juventud a compartir los bienes recibidos con los pobres.

Nos cuestiona si estamos en condiciones de transmitir y motivar a esta juventud para que descubra al Resucitado en los distintos momentos de su vida.

2. ¿Cómo educamos hoy?

Los religiosos somos educadores en la fe, formales o no formales. Necesitamos una pedagogía para comunicar a los jóvenes nuestra experiencia de Jesús, siguiendo la metodología empleada por el Maestro, que no forzó el proceso de los discípulos, sino que los acompañó en el mismo, en forma tan cercana que se sintieron comprometidos a comunicárselo a otros.

¿Estamos hoy los religiosos acompañando a la juventud, que vive desconcertada en medio de un mundo ambivalente, violento, facilista, erótico, hedonista, para que descubran sus talentos y los pongan al servicio de la sociedad para transformarla?

En Colombia, para los jóvenes las utopías casi han desaparecido de sus vidas, viven la inmediatez, están desconcertados, inmersos en un mundo violento, corrupto, injusto, sin futuro, donde el dinero da poder, status, lujos; la droga, el alcohol, la moda y el cuidado del cuerpo se han vuelto un ídolo. Hay también un abismo generacional que hace difícil la educación. Sin embargo, algunos buscan otra alternativa porque aman y creen en la vida.

La realidad de la mayoría de los jóvenes es que la educación, a pesar de las reformas de los años noventa, sigue siendo memorística, repetitiva, casi impuesta, porque aunque hay que compartir con la comunidad educativa los cambios del Proyecto Educativo, no hay una conciencia real hacia dónde hay que cambiar, así la educación prepara poco a los jóvenes para el mundo al que tienen que enfrentarse y hacerlo nuevo.

2.1. Pedagogía del afecto

Para refundar la misión educativa tenemos que orientar la formación de esta juventud desde el AMOR y para el AMOR, porque el amor es el único lenguaje que nos acerca a ellos. Por el encuentro con Jesús, conocemos experiencialmente el amor misericordioso del Padre, que se manifiesta en nuestros gozos y tristezas y en el de nuestros hermanos. Es hacer como Jesús, caminar con los jóvenes, a su ritmo, conversar de sus cosas, sus sueños, de sus éxitos y fracasos, de sus amigos, de sus fiestas y llevarlos desde la interiorización de su Palabra a un encuentro con Jesús que marque sus vidas.

La pedagogía del "afecto", se aprende del amor que crea vida, respeta el ritmo de crecimiento y las diferencias de las personas. Ayudar al otro a ser sensible para querer, apreciar, valorar a los seres humanos y la naturaleza. Querer, equivale a darle valor a la otra persona, a expresarle mi afecto, a sentir con él. Como el amor pasa por el conocimiento al otro, éste mediatiza la afectividad. Estamos llamados a ser personas de corazón, de empatía (sentir con), necesaria para experimentar compasión y ternura. La finalidad de esta pedagogía es que nuestros educandos amen, se preocupen y vivan para los demás, busquen la paz, trabajen por la justicia y la verdad. Desde su más tierna edad hay que orientarlos a ser capaces de vibrar con las alegrías, los sufrimientos, las tristezas, los éxitos de los otros, para poder vivir como hermanos, ciudadanos de este mundo necesitado de paz y fraternidad.

2.2. Pedagogía liberadora

La Pedagogía de Jesús con los de Emaús fue transformante, liberadora. Los cambió de tristes, incrédulos e individualistas, en hombres llenos de alegría, seguros de que Jesús está vivo y necesitados de sus hermanos en la comunidad.

La educación liberadora centrada en el hombre, es personalizadora, toma conciencia de la dignidad humana, favorece la autodeterminación, abierta al cambio permanente, promueve la comunicación, el diálogo y el discernimiento de los valores para hacer posible una nueva cultura.

"La educación latinoamericana, en una palabra, está llamada a dar una respuesta al reto del presente y del futuro, para nuestro continente. Sólo así será capaz de liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo. Cuando

hablamos así no perdemos la dimensión sobrenatural que se inscribe en el mismo desarrollo, el cual condiciona la plenitud de una vida cristiana".[1]

La Conferencia de Medellín concibe la educación como un factor de cambio, esta llamada a hacer pasar al hombre de una conciencia ingenua, como dice Pablo Freire a una conciencia crítica de la realidad, porque el hombre no se libera solo, sino con los otros.

2.3. Pedagogía desde el conflicto

La pedagogía de Emaús fue desde el conflicto, huyen, no entienden nada, pero Jesús se vuelve mediador en su desesperanza, lentamente se acerca, los va llevando con lineamientos claros, sin engaños, pero también fuerte, tan fuerte que no entienden nada. Entre los discípulos se da una confrontación de intereses, "esperábamos que El sería el Liberador" (Lc 24,21). El conflicto se desencadena dentro del sistema de relaciones sociales, Jesús les da pistas para que encuentren la solución, primero escuchándolos activamente, intenta entender su problema, sus sentimientos, miedos, opiniones, porque los dos habían percibido de manera diferente la situación, por eso discutían. Es asertivo porque les permite expresar sus sentimientos, los respeta, evita cualquier juicio y los lleva a la reflexión, no se trata de ganadores ni de perdedores. Favoreció un clima positivo explicándoles las Escrituras. Ellos dominan su tristeza, sus sentimientos pesimistas cuando asocian a Jesús con el gesto familiar de partir el pan, es la lógica del corazón. Aprender a manejar las emociones es básico para la solución de conflictos. Motivados con la experiencia de Jesús, regresan para comenzar una convivencia fraterna, con el conflicto ya resuelto y dispuestos a darse a los demás.[2]

3.Conclusiones

Nuestros jóvenes inexpertos como los de Emaús, requieren amor, cercanía, acompañamiento, respeto, ser tenidos en cuenta, paciencia, clarificación, que nos presentemos como hermanos, limitados, pecadores, pero también amistosos: ¿sólo Tu no sabes lo que pasó en Jerusalén?

---

[1] Episcopado Latinoamericano, II Conferencia General-Medellin, Educ, 47.
[2] FERNÁNDEZ Isabel, PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS, Narcea, S.A. de ediciones, Madrid, 1.998.

La vida religiosa necesita **refundación** no sólo en su "ser" sino en su "quehacer", o misión, ser para el mundo signos del amor misericordioso del Padre, dadores de vida, pedagogos del "afecto", se aprende del Amor, que respeta el ritmo de crecimiento y las diferencias de las personas.

El problema real es que la Pedagogía de Jesús nos obliga a ser creativos, respetuosos de la lentitud o rapidez del otro, arriesgados para optar por la justicia, por el excluido, a darle importancia a la formación en valores, en la libertad y la autonomía más que en la rigidez, en la reconciliación y la paz más que en el castigo, en el amor, la honestidad y la solidaridad con los desposeídos de esta Colombia. Tiene que llevar al desarrollo del conocimiento, porque vivimos en la sociedad del conocimiento.

En síntesis, sólo el inmenso amor de Jesús por sus discípulos lo mueve a buscarlos, a acomodarse a sus ritmos, a ser claro y convincente en la interpretación de la Escritura y a manifestarles con gestos típicos su propia identidad.

Jesús no necesitó de los discípulos para que llevaran el mensaje de la resurrección a sus hermanos, ellos ya lo sabían. Los buscó por ellos mismos, para que salieran de sus miedos y abrieran los ojos a la fe. Para Jesús cuenta la persona. Parte de los conocimientos de Cleofás y su compañero, (conocían la Escritura pero no la hermenéutica); de sus valores, (afectivos y religiosos, amaban a Jesús pero dudaban de su resurrección); de su capacidad de expresión, (escapaban de Jerusalén porque con la muerte de Jesús se les había removido el piso, sus esperanzas y seguridades). Jesús les interpreta la Escritura, confirma su resurrección y se llenan de valor para volver con los hermanos y dar testimonio de su experiencia pascual.

La vida religiosa, generalmente tan estricta, nos ha hecho "educadores" intransigentes y a veces insensibles a las necesidades de la persona. Hoy se exige un cambio pedagógico,- donde no se haya iniciado - desde el amor y para el amor, para que, como Jesús, podamos acompañar a nuestra juventud, de manera que descubran al resucitado en el camino de sus vidas y esa convicción los ayude a transformar su entorno de acuerdo al Proyecto de Dios.

Vinculum
vol. 33 / ns. 201/202 (2000/2001) 55-67

Pedagogía del reencuentro a la luz del camino de Emaús

Hna. Ana de Dios Berdugo Cely O.P.

Ahondar en el texto de "los discípulos por el camino de Emaús", cuando la Vida Religiosa en el continente está dando pasos de refundación, es una experiencia apasionante. A partir de la realidad contemplada, reflexionada y orada a la luz del texto de Lucas 24,13 - 35[1] fluyen una serie de

[1] Este relato, propio de Lucas, es una parábola del encuentro personal con Jesús, y describe un proceso repetido muchas veces entre los que a lo largo de la historia han seguido a Jesús. No hay que buscar en Jesús como un Mesías poderoso y triunfalista, sino un Mesías que entre en la gloria a través del sufrimiento y al que hay que reconocer en los pobres del mundo, privados de la fortuna y del amor, con quienes los creyentes de todos los tiempos deben compartir el pan de la palabra y de la Eucaristía, y también los bienes materiales.

sentimientos y luces que nos ayudarán en el proceso de refundación y en el fortalecimiento de la fe pascual.

El proceso de refundación es una respuesta a los nuevos retos de la evangelización en los albores de un nuevo milenio. Este proceso nos pide darnos cuanta ¿cómo estamos?, ¿dónde estamos?, ¿a dónde vamos?, y en la verdad de nuestra vida reconocer a Jesús Resucitado, quien nos ayudará a regresar renovados y renovadas a la Comunidad y a "nuestra Jerusalén". En este camino, necesitamos de la pedagogía de Jesús. A esta pedagogía la he llamado, "pedagogía del Reencuentro con el Resucitado a la luz del camino de Emaús".

Realidad de la Vida Religiosa, a la luz del texto de los discípulos por el camino de Emaús

El viaje de los discípulos de Jerusalén a Emaús, es interpretado como salida a la periferia, huida de la ciudad asfixiante, donde se tejen el bien y el mal, ambiente de vida y muerte, e insatisfacciones por las estructuras caducas tanto romanas como el sistema de leyes judías que impiden la libertad y el desarrollo de la persona. En una ciudad donde han asesinado al Justo y acallan la conciencia de sus gentes con la represión y la fuerza, es imposible reconocer la presencia del Resucitado y comenzar la misión recibida del Maestro[2] Los discípulos desencantados con las realidades vividas en Jerusalén pierden la esperanza en Jesús de Nazaret, y salen camino de Emaús, para no correr la misma suerte del Maestro.

Algunos religiosos y religiosas, con el paso de los años, o desde el comienzo vivimos desencantados; queremos cambios, pero que otros comiencen y se comprometan con el mismo. Nos falta la experiencia de vivir y aceptar la cruz para llegar a la nueva vida. La cruz teóricamente nadie la discute, pero no todos la aceptamos y vivimos, porque inconscientemente buscamos una vida cómoda, sin mayor esfuerzo, o desde la óptica del prestigio, la fama, los puestos y el poder; llevándonos a vivir siempre insatisfechos o instalados.

En la experiencia de la cruz vivida con amor y serenidad, encontramos al Resucitado quien nos fortalece en medio de la prueba y "nos hace arder el corazón" para recrear la esperanza y experimentar viva y actuante su

[2] Lucas 10,1-12.

presencia. La experiencia de la cruz vivida por otros, no conduce a la conversión, es necesario vivirla personalmente, para **el reencuentro con el Resucitado.**

Iban confundidos, sin esperanza.[3] Según los parámetros del mundo, se habían ilusionado con una liberación fácil del poder de los romanos y las leyes judías. Además, sus ojos estaban imposibilitados para reconocer que era necesario el sufrimiento y la muerte para que surgiera la nueva vida. Pero también, a los discípulos, les cuesta creer que las mujeres han sido capaces de iniciar primero la experiencia de la Resurrección; la mentalidad machista y las estructuras sociales los hacen incapaces de creer que Jesús Resucitado se apareciera primero a las mujeres y no a los varones. Esto era algo inverosímil. La certeza de la muerte y la sepultura de Jesús, junto a sus miedos los llevó a salir de la ciudad e ir camino de Emaús. Iban juntos discutiendo y preguntándose por lo sucedido con Jesús en Jerusalén.[4] Jesús se convierte en tema de conversación por lo que había hecho y dicho "verdaderamente era un gran profeta, era poderoso" pero los poderes religiosos y políticos lo mataron.

En la vida religiosa, muchas veces Jesucristo es un tema de conversación, de estudio, de "talleres" y de admiración por sus obras, pero nos falta la experiencia Pascual. Ingresamos a la vida religiosa motivados por muchas cosas y razones, pero puede suceder que en las primeras etapas de formación, no se da la experiencia del encuentro personal con Jesús, que lleve a la conversión y al cambio de nuestro de estilo de vida, donde se note que hemos optado por Él y por su Reino. Y cuando viene la cruz, la exigencia y la coherencia de vida, sin darnos cuenta nos acomodamos a una vida fácil, superficial y renunciamos a su seguimiento en radicalidad. De una o de otra forma seguimos desilusionados por el camino de Emaús.

Cada Instituto, tiene una historia tejida de hechos significativos y carismáticos para la Iglesia y para el pueblo. Pero también carga con el peso de la historia donde las estructuras, y la falta de renovación, impiden seguir a Jesucristo con la radicalidad y con la libertad del Evangelio. En esta realidad se ha infiltrado el pesimismo y el desencanto, o el conformismo y la vida cómoda llevándonos a muchos a una marcada indiferencia ante la realidad de un pueblo que sufre las consecuencias de la guerra y la pobreza. A veces

---

[3] Lucas 24,13
[4] Lucas 24,15

caminamos desilusionados, con la certeza de la cultura de muerte y la sepultura de los sueños e ilusionados de ver a un país libre, fraterno y justo. Los sueños de una vida religiosa comprometida y encarnada en medio de los pobres.[5]

El esfuerzo y los sueños de una generación que se comprometió en la lucha por conseguir una sociedad sin clases sociales y una vida religiosa inserta en medio de los pobres, en el mundo obrero, al lado de los pueblos olvidados y a veces parecen enterrados. Hombres y mujeres que en la Iglesia y en las congregaciones fueron pioneros y pioneras de reflexiones y acciones en torno a la opción preferencial por los pobres y la lucha por una Iglesia más cercana al pueblo, ya no están con nosotros, porque han muerto, o se han cansado de la incomprensión de sus Institutos y de la misma Iglesia.

En la realidad del país, la vida religiosa no influye lo suficiente, hacemos muchas cosas, tenemos muchas obras, pero en forma aislada, nos falta la unidad para ayudar a generar estructuras justas y relaciones fraternas. Muchos y muchas, vivimos lejos de la realidad de nuestros hermanos, desconocemos sus sufrimientos y las pesadas cruces. En las actuales circunstancias de nuestro país, algunas comunidades se interesan más por fortalecer los conventos, las estructuras un poco medievales, por cultivar intimismos y prácticas piadosas desencarnadas de la realidad, volver a reglas caducas, que por conocer y actuar frente a la realidad de la patria. Frente a ella, sólo nos contentamos con orar por la paz y lamentarnos de la maldad de los otros. Las reuniones intercongregacionales son casi siempre enfunción de nosotros mismos, cuando podríamos preguntarnos conjuntamente, cómo responder a los gritos de nuestro pueblo que sufre el desplazamiento, el secuestro, el desempleo y la extrema pobreza?. ¿Cómo recrear la solidaridad evangélica?. Nuestros hermanos necesitan proyectos audaces y creativos de quienes nos consagramos "para vivir y morir al servicio de la Iglesia en ejercicio de la caridad"[6]

El mundo globalizado y los estragos del neoliberalismo - que cada día ahonda más sus raíces – generan nuevos aerópagos, donde muchas religiosas y muchos religiosos, son profetas porque anuncian y denuncian con su vida y su mensaje, porque permanecen silenciosos al lado de las víctimas, en la frontera, entregando la vida y haciendo germinar la cultura de la solidaridad

[5] C.F. Conferencia Episcopal de Medellín.
[6] Cf. Constituciones de las Hermanas Dominicas de la Presentación.

y la comunión. Cuantas religiosas y religiosos están en medio del fuego cruzado a lado de los campesinos, de los desempleados, de los desplazados mostrando la esperanza en medio de la desperanza y la muerte. Las respuestas de la vida religiosa a la realidad del país, son valiosas y significativas. Pero falta mas el compromiso de todos y de todas para ser testimonio de Iglesia y fuerza de cambio. En muchos casos son los laicos o nuestros hermanos separados los que están tímidamente o de forma inadecuada, acercándose a la realidad de muchos hermanos y hermanas que esperan más que nunca, la compañía y la ayuda de la vida religiosa.

En las instituciones, el activismo nos resta profundidad en el anuncio y el testimonio de la persona de Jesucristo. A veces, solo hay tiempo para trabajar y trabajar sosteniendo obras que agonizan por el paso del tiempo o porque nos estamos envejeciendo y somos muy pocas(os) cuando los gritos de nuestros destinatarios nos piden respuestas audaces y creativas. Ellos reclaman de los religiosos (as) más escucha y compañía que discursos brillantes. En la pastoral muchas veces los métodos y esquemas de evangelización son caducos e incoherentes para dar respuesta a la complejidad de una patria que se desborda en problemática.

Pedagogía del reencuentro con el Resucitado

Para devolverle a la vida religiosa, la frescura carismática fundacional, y la audacia en la misión que influya en el cambio social, y en la construcción de una Iglesia más cercana y comprometida con los pobres, es necesario emprender el camino al reencuentro con el Señor Resucitado: Camino de la Refundación.

- Un periodo de autocrítica

Comenzar un período de seria autocrítica de cada religiosa y religioso, de cada comunidad local, de cada Provincia o Instituto, es una tarea primordial en el proceso de refundación, para constatar nuestros reales miedos, nuestras ilusiones y desilusiones, nuestras ataduras e involuciones y nuestra falta de compromiso con la realidad de nuestra Patria. Sondear muy hondo para ver, qué pasa?; en dónde está nuestro corazón?; a quién seguimos?, qué buscamos?. Necesitamos un compromiso serio, para revisar las estructuras, las costumbres, las reglas, el estilo de vida, nuestras actitudes, y sentimientos, más que la eficacia de nuestro apostolado. Debemos hacer una lectura de nuestra realidad a la luz de la Palabra de Dios y de los signos de los tiempos,

para ver si nuestro estilo de vida, está fomentando la vida, la fe y la solidaridad?, está motivando y convocando a otros (as) para el seguimiento de Jesús? o por el contrario nuestro estilo de vida está generando el desgaste, el desencanto, la desmotivación y estancamiento?.

En este proceso de autocrítica, necesitamos de la humildad y de la verdad, para reconocer la fragilidad, las oscuridades y las sombras de nuestra conducta, y caer en cuenta - aunque nos duela - que de pronto, estamos fuera de los caminos de la salvación, porque le hemos dado otro rumbo a nuestra entrega, sosteniendo estructuras injustas y viviendo de acuerdo a nuestros intereses personales. Por tanto no seguimos a Jesús y a su Reino. Cuando se conoce el mal se puede dar la medicina acertada. A veces, es más fácil quedarnos instaladas(os) en la rutina, la impotencia, los miedos y "el siempre ha sido así", que dejarnos conducir por el Espíritu del Señor Resucitado que nos exige ser reevangelizados por el mismo Jesús que se nos aparece en el camino como "peregrino", es decir, como uno de los que comparten nuestra suerte[7]

Hoy, quedarnos en las glorias del pasado de nuestras congregaciones, hace daño, e impide mirarnos con toda la verdad, para descubrir que muchas veces, estamos lejos de vivir los consejos evangélicos, con la originalidad de nuestros carismas. Algo funciona mal. El qué, y por qué es el trabajo de cada religiosa o religioso, de cada comunidad local, Provincia o Instituto en este período de autocrítica. Saber encontrar el mal en nuestra vida, es nuestra principal tarea, y de rodillas unto al Maestro, aceptar que debemos comenzar un camino de conversión, un camino de refundación.

■ Diálogo y escucha al otro y los otros

En este camino de refundación, es urgente escuchar al otro y los otros. Conversar con sencillez con Jesús que se aparece como peregrino en nuestro camino y hablar con él de lo nuestro, de nuestra vida, de lo que sentimos, de los retrocesos; de las falsas ilusiones y ambiciones; del conformismo y desencanto que experimentamos muy dentro de nosotros mismos o dialogar de nuestros logros y procesos de conversión. Aunque él conoce muy bien nuestra historia personal y comunitaria, quiere escuchar de nuestros labios cómo nos sentimos, qué nos duele, qué nos preocupa para explicarnos las

[7] Lucas 24,15.

escrituras y con la vitalidad de la Palabra darle nuevo sentido a nuestra existencia. Debemos dialogar con los otros de nuestra vida y no solo de nuestras acciones y obras, sino, conversar de nuestra experiencia de vida y del conocimiento de la persona de Jesús. Dar el paso a las visitas fraternas para interesarnos por sus vidas. Y ahí, en nuestros encuentros y diálogos, se acercará Jesús como peregrino, para reevangelizarnos y enviarnos fortalecidos, en comunidad a la misión en un mundo violento e injusto.

Me detengo en el peregrino que se acerca a los dos discípulos de una forma simple y un poco desinformado.[8] El Señor Resucitado se hace el encontradizo, es Él el que sale a nuestro encuentro, para interesarse por nosotros sus discípulos. Hoy Él se acerca a nosotras y nosotros, a través de la hermana o hermano, religioso o laico menos destacado. Uno más que camina con nosotros y corre nuestra misma suerte. Y Jesús, se acerca como el que simplemente camina con nosotros, el que está ahí, interesado por lo que nos acontece en el camino.

El cambio no viene de la retórica del discurso; ni siquiera de los retiros con buenos predicadores. Cuando conversamos de lo nuestro, de nuestra realidad, de lo que nos inquieta y nos duele, sentiremos que nuestro "corazón arde", y se dispone al reencuentro con Jesús Resucitado que nos transformará personal y comunitariamente. Esto implica refundar la comunicación para dejar de lado actitudes y relaciones prepotentes y déspotas que impiden "que nuestros ojos reconozcan al Resucitado en los peregrinos y peregrinas de nuestro camino". [9]

En nuestros apostolados, estamos llamados a ser para los demás "el peregrino" que en forma simple y oportuna se acerca, para escuchar los sufrimientos, las desilusiones y las penas. Y con la luz de la Palabra, hecha carne en nuestras vidas, devolverles la esperanza y la certeza de la vida. Debemos caminar con nuestros hermanos en la búsqueda de nuevas alternativas para sus problemas. Existen muchos ancianos, adultos, jóvenes y niños que se sienten solos, desorientados, al borde del abismo y necesitan quién los escuche y les hagan compañía silenciosa en su caminar, y así dar nuevo sentido a sus existencias.

[8] Lucas 24,25.

[9] Cf. Revista Vinculum No. 200 del 2.001 "Refundación de la comunicación"

Dejar que la Palabra de Dios nos caliente el corazón

Para acercarnos a la Palabra de Dios que haga "arder nuestro corazón" cuando la escuchamos, la contemplamos y la practicamos, implica que ella toque nuestro yo profundo, es decir que la apliquemos a nuestra vida y no a la vida de los demás. Tomar la palabra para nosotros y no para preparar con ella nuestros discursos para los demás. La Palabra es Palabra de Dios, cuando es leída, orada y compartida en ambientes sencillos, al lado de los hermanos y hermanas del pueblo.

Debemos "desconventualizar" la Palabra de Dios, para leerla estudiarla y orarla con los laicos, con los sencillos, no para enseñarles a ellos como entenderla y cómo vivirla, sino, para juntos, de igual a igual, encontrar el mensaje y la estrategia para hacerla vida. Dejar a la Palabra, ser la Palabra de Dios en la cotidianidad y en la sencillez de cada día, porque en las capillas conventuales y los fríos templos parroquiales es muy poco lo que escuchamos y comprendemos de ella. La Palabra de Dios compartida con los pobres, hace "arder nuestro corazón" de pasión por el servicio a los demás, por buscar como recrear la solidaridad y la igualdad que ayude a generar una nueva sociedad.

Compartiendo la Palabra de Dios al lado de quienes comparten nuestras luchas, nuestros desencantos y torpezas, ahí, fluyen los sentimientos y mociones del Espíritu Santo, para vivir y actuar de acuerdo a su mensaje. Los pobres y sencillos son los que nos enseñan cómo entender las escrituras y cómo interpretar los signos de los tiempos.

Ella calienta nuestro corazón, y nos muestra cómo cambiar las estructuras, cómo cambiar nuestras actitudes que impiden la solidaridad y la justicia; nos saca de nuestros conflictos y nos impulsa a la esperanza de la verdadera refundación de la vida religiosa.

Dirigirnos al oikos (Hogar) en compañía del Peregrino

En un mundo donde la soledad es cada vez más común, estamos llamados a dirigirnos al Hogar, en compañía del Peregrino, para dar espacio a la intimidad y al sabor de hogar, donde cada uno sea acogido por los hermanos y hermanas sin apariencias ni dobleces.

En el Oikos, es donde la persona, se hace persona, y experimenta el cariño y la ternura de un Dios Padre y Madre de todos. Es el espacio donde comemos el pan de la vida. En el ambiente de hogar es posible la comprensión, la valoración y la corrección fraterna "sin fingimientos ". Y esta corrección fraterna se acepta con serenidad y paz porque no destruye, ni hace daño; por el contrario, construye y nos recrea en el amor. En el hogar es donde la persona se cura de sus enfermedades físicas, espirituales y mentales; es donde el Hijo vuelve a ser Hijo a pesar de las malas andanzas[10]

En las comunidades de puertas abiertas, unidas por el amor fraterno y el compromiso en la misión, se experimenta el calor de hogar que tanto bien hace a las hermanas y hermanos de un Instituto. Cuando nuestras comunidades sean hogar, donde se acepta a cada uno como es y se acoge al forastero para comer con él, surge el milagro del reencuentro con el Resucitado. En el hogar, cada uno tiene una responsabilidad pero a la vez le es posible descansar, soñar, y hablar en intimidad con el Huésped y con los hermanos. Ahí en compañía del peregrino se parte y se comparte el pan hacia dentro y hacia fuera, y en esta dinámica se "nos abren los ojos para reconocerlo".[11] A Jesús según el texto de Lucas 24,13 -35 los discípulos lo reconocen, en ambiente de hogar y compartiendo el pan con el forastero.

Las comunidades, estilo Hogar, en la mesa, se vive la verdadera comunión, cada uno habla y comparte la verdad de su vida, la verdad de su familia la verdad de sus búsquedas e ideales. Se piensa y se acoge al Forastero, que hoy son, los desempleados, los desplazados, las mujeres cabeza de familia, los que sufren carencia material y espiritual. En estas comunidades surge la creatividad para encontrar estrategias que ayuden para que en nuestro entorno no exista hambre, desnudez o hermanos durmiendo en la puerta de nuestra casa. Nadie sufre carencia alguna, "porque cuando se reparte y comparte todos comen hasta la saciedad"[12] . Hogar, donde también se siente, se sufre y se comparten las penas, las enfermedades, las estrecheces, las decadencias de la vida, e incluso donde se acompaña hasta el final, al hermano que parte primero a la casa del Padre.

Darle a nuestras comunidades locales, ambiente de hogar, es tarea de todas y de todos; de cada una y cada uno; de las superioras (os) y las

[10] Cf . Lucas 15,24
[11] Lucas, 24,34
[12] Lucas 9,17

comunidades. En ocasiones nuestras casas religiosas más parecen cuarteles de militares con muchas normas y clausuras, que hogares donde los hermanos se conocen y se aman. U Hoteles de cinco estrellas, con gran seguridad y comodidad: cuarto individual y con llave propia, donde se entra y se sale como extraños, sin saludarnos y mucho menos sin saber qué le acontece a cada hermana o hermano, sin conocer sus preocupaciones y necesidades. En estos ambientes ¿cómo vamos a reconocer a Jesús Resucitado?.

Se necesita refundar el estilo de las comunidades, para crear en ellas el ambiente de hogar, donde las personas sean libres, alegres y realizadas; donde sean tenidas en cuenta, valoradas, estimuladas y corregidas con amor. Hogares abiertos donde la gente pueda decir "cómo se aman"[13] y nos aman. Donde las nuevas vocaciones encuentren el gozo y las ganas de vivir la consagración total al Señor y la fortaleza del espíritu para el compromiso de construir el Reino. La tendencia futura, es la existencia de comunidades muy pequeñas, propicias para convertirlas en hogares, de donde surja la vida religiosa con nuevo vigor. (De pronto hay que replantear la existencia de los grandes edificios y construcciones, útiles para la misión, pero no para vivir los hermanos y hermanas).

En este camino de Refundación, con comunidades estilo Hogar, lo más importante, es el cambio de estructuras y actitudes. El reencuentro con el Resucitado se da en la sencillez de los hermanos que comparten serenamente su fe y celebran la vida con naturalidad y dejan actuar al Espíritu Santo con la limpieza de sus vidas.

- Recrear la cultura de la solidaridad.

Recrear la cultura de la solidaridad, como signo de la vivencia de la Eucaristía y de encuentro con el Resucitado es tarea de la Iglesia y por supuesto de la vida religiosa de nuestro continente.

Debemos releer el texto de los Hechos de los Apóstoles 2, 24 –42 ideal de la Iglesia y de las congregaciones religiosas, para hacerlo parte de nuestro proyecto de vida. Será la Palabra de Dios leída y hecha vida la que nos hará capaces de encontrar estrategias y métodos acertados para que la solidaridad sea una realidad concreta y no un valor escrito y pegado en las carteleras y paredes de nuestras casas y colegios.

---

[13] C.F. 1 Juan 2, 3 –11.

Si hablamos de cultura de la solidaridad, se trata de actos solidarios repetidos, de vivencia de la solidaridad como acto permanente; experiencia de ser ayudados y de ayudar una y otra vez. No podemos quedarnos con actos aislados de ayuda cuando hay un desastre o calamidad. Se trata de pasar a la cotidianidad los sentimientos de partir y compartir el Pan, que muchos repetimos todos los días en la Eucaristía. Cuando la ayuda se hace en comunidad, los efectos son más relevantes, porque la unión hace la fuerza.

Viviendo en comunidades solidarias, poco a poco veremos una cultura de ayuda mutua y por tanto de verdadero progreso. Podemos hacer real la intercongregacionalidad con proyectos que den soluciones acertadas y estables a la pobreza y necesidades de nuestros hermanos. Conjuntamente, buscar cómo educar en y para la solidaridad desde el preescolar hasta la universidad, con practicas que impliquen la vida y las acciones, a así, se rompa la cadena de indiferencia ante el dolor y las necesidades de nuestro pueblo. Crear estrategias para salir del individualismo feroz que nos deja mirar más allá de lo "mío", para comenzar a sentir como propio el sufrimiento y la carencia de los hermanos. Para comenzar a pensar y hablar de lo nuestro, del bien común. Educar en y para la solidaridad, requiere cambiar el discurso por el compromiso permanente en la construcción de una cultura "sabrosa" de ayuda creativa que haga la vida más fácil, y empuje la historia a la realización del Reino de Dios.

La solidaridad es la condición inherente para el Reencuentro con el Resucitado. Y la vida religiosa debe vivir la solidaridad al interior y hacia fuera si quiere ser testimonio de Jesucristo, para la sociedad actual. Comenzar a generar cierta igualdad en nuestros institutos, hacer lo posible para que todos tengan derecho a lo necesario sin que den extremos, porque a veces existen hermanas y hermanos que administran gran cantidad de dinero que derrochan en regalos costosos para las amigas y los amigos y, o para darse grandes gustos y lujos; mientras a otras hermanas(os) les falta lo necesario." Sin embargo nos decimos hermanas(os)".

El texto de los Hechos, 2, 2–44 nos dice que no "existía necesidad alguna entre los hermanos, porque todos compartían y repartían sus posesiones". Algo parecido debería suceder en nuestras comunidades religiosas; a las hermanas y hermanos, ni sus familias, no les debería faltar lo necesario, porque se vive la solidaridad y la hermandad. Cuando vivamos la solidaridad concreta al interior de nuestras congregaciones y con los demás, se estará viviendo la Eucaristía y El Señor Resucitado nos fortalecerá

para el testimonio de vida. Si entendemos la solidaridad como condición esencial para la vivencia de la Eucaristía, el clima para el encuentro con el Resucitado, y salvación condicionada por la vivencia real de la misma,[14] comprenderemos que es urgente reflexionar con más profundidad este tema, para hacer vida la cultura de la solidaridad en la vida religiosa de nuestro continente.

"La vida religiosa, para volverse a encontrar a sí misma, necesita descubrir el contacto con la gente, para que ésta pueda conocerla como es: Don de Dios hecho a los hombres en el misterio de la comunión que vivifica la Iglesia. Solo en virtud de la caridad de Cristo, las comunidades religiosas pueden responder eficazmente a los desafíos del mundo moderno y convertirse en anuncio vivo de comunión para una nueva humanidad, que surja de la misericordia y la ternura de Dios"[15]

"Evangelizar en Comunidad" con la fuerza que nos da el reencuentro con el Resucitado.

El mandato de "id por todo el mundo y predicad el evangelio"[16] es actual para nosotras las religiosas y religiosos de Colombia. Pero sin la fuerza dada en el reencuentro con el Resucitado, es imposible cumplir nuestra misión. Y esta fuerza la recibimos en comunidad. Si la experiencia de la Resurrección es imposible regresar a la comunidad, porque es el Resucitado, el que hace "surgir el anhelo de la fraternidad y el deseo de recrear la comunidad en torno a El"[17]. Sin esta experiencia carecemos de la valentía y la audacia para realizar su mandato de evangelizar al mundo. Comprenderemos que no es posible evangelizar si vamos desilusionados como los discípulos de Emaús. Se necesita ser comunidad a ejemplo de la Santísima Trinidad para regresar a nuestra "Jerusalén" renovados y fortalecidos con la presencia de Cristo vivo.

"La comunidad es la que evangeliza",[18] y no la sabiduría de las individualidades. Estamos convocadas(os) para construir la comunidad, con

[14] Cf Mt 25, 31 – 46.
[15] C.f Mensaje Juan Pablo II a las religiosas 14 de mayo del 2001.
[16] Mateo 28, 19
[17] C.f Camino de Emaús, ficha 8. CLAR.
[18] (c.f Constituciones de las hermanas Dominicas de la Presentación.

la fuerza de la fe Pascual, y así, comenzar a darle sabor al evangelio a nuestra vida y a la cultura de nuestro país.

La comunidad de los creyentes, es el testimonio vivo de Jesús Resucitado, presente y actuante en la historia hasta la consumación de los siglos"[19]

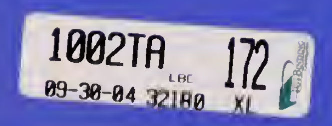
Sin el testimonio y la fuerza de la comunidad, no se puede reevangelizar a los pueblos hoy día no existe un profeta, sino comunidades proféticas que confiesan la fe en el Resucitado en medio de la persecución e incluso del martirio. El camino de Refundación, requiere de voluntades para construir comunidades en comunión con Cristo y con su Iglesia, donde se confiese la fe Pascual, más con la vida que con las palabras, donde crea más en el actuar creador de Jesús Resucitado en la comunidad, que en el esfuerzo y la sabiduría personal.

Si La vida religiosa de Colombia, comienza a evangelizar desde la comunidad, testimoniando la presencia del Resucitado, con su estilo de vida y con su actuar, "será la levadura en medio de la masa", y hará germinar la nueva civilización del amor, donde son posibles las nuevas estructuras sociales y nuevas relaciones fraternas.

"La vida religiosa debe ser una caricia de Dios para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. En este mundo lacerado por tantas contradicciones, con vuestra identidad debe ser presencia viva de la ternura y de la misericordia de Dios. "[20]

[19] Mt 28,20

[20] c. f Mensaje de Juan Pablo II a las Superioras Mayores reunidas en Asamblea 14 de mayo 2001 Ciudad del Vaticano.


1002TA
LBC
172
09-30-04 32180
XL